



CUADERNOS DE TRABAJO
DEL
CECHIMEX

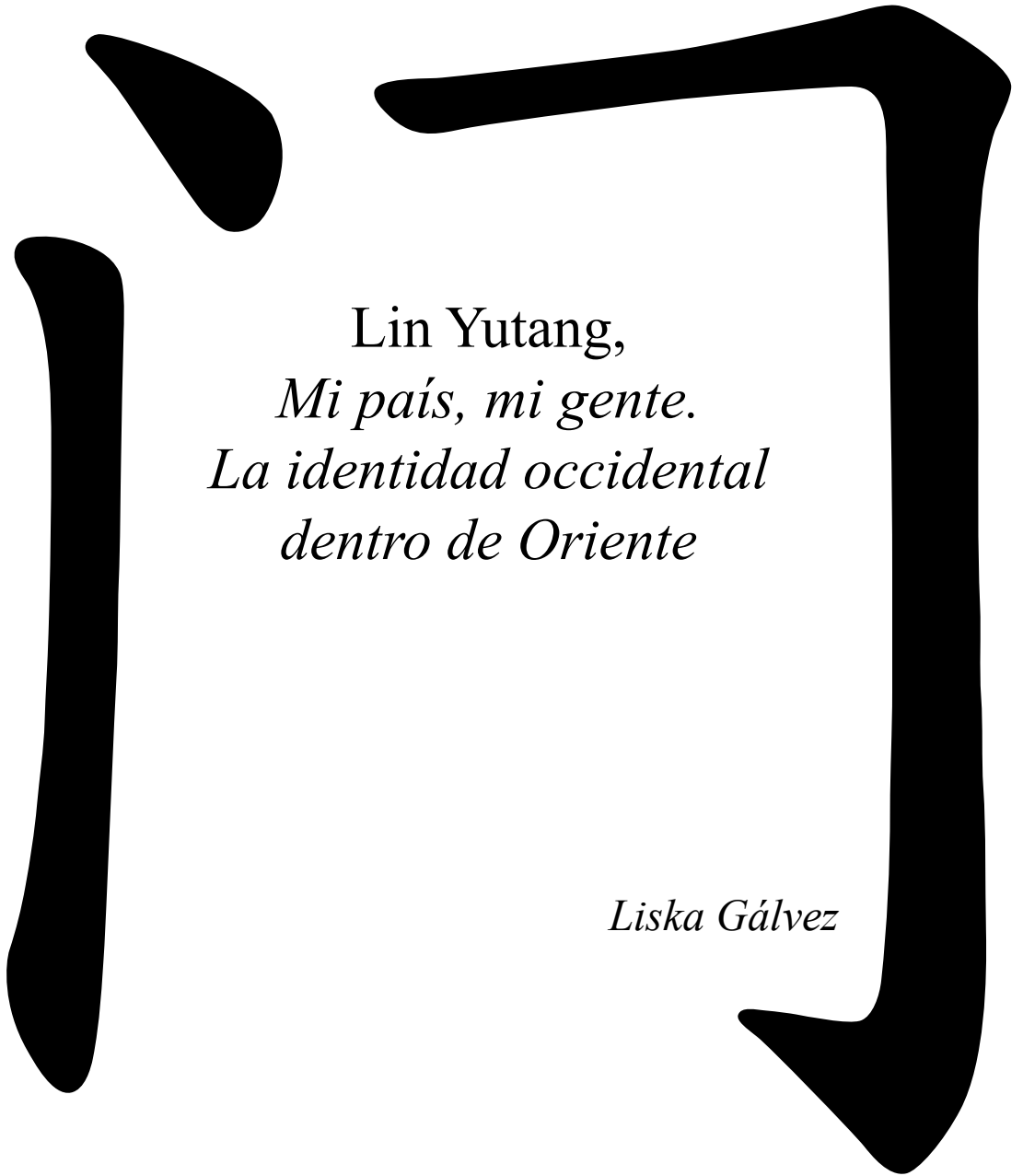


Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Economía

Centro de Estudios China-México

Número 4, 2021



Lin Yutang,
Mi país, mi gente.
La identidad occidental
dentro de Oriente

Liska Gálvez

Universidad Nacional Autónoma de México

Dr. Enrique Graue Wiechers	Rector
Dr. Leonardo Lomelí Vanegas	Secretario General
Mtra. Mónica González Contró	Abogada General
Dr. Alberto K. Oyama Nakagawa	Secretario de Desarrollo Institucional
Lic. Raúl Arcenio Aguilar Tamayo	Secretario de Prevención, Atención y Seguridad Universitaria
Ing. Leopoldo Silva Gutiérrez	Secretario Administrativo

Facultad de Economía

Mtro. Eduardo Vega López	Director
Mtra. Lorena Rodríguez León	Secretario General
Mtra. Carmen Aguilar Mendoza	Secretario Administrativo
Lic. Dulce María Ruedas Moreno	Coordinadora de Comunicación Social
Lic. Juan Puig Llano	Coordinador de Publicaciones

Centro de Estudios China-México

Dr. Enrique Dussel Peters	Coordinador
Dra. Yolanda Trápaga Delfín	Responsable

Editor Responsable: Dr. Sergio Efrén Martínez Rivera

Comité Editorial: Alejandro Álvarez Bejar, Eugenio Anguiano Roch, Romer Cornejo Bustamante, Huiqiang Cheng, Leonel Corona Treviño, Marcos Cordeiro Pires, Enrique Dussel Peters, Octavio Fernández, Juan José Ling, Xue Dong Liu, Ignacio Martínez Cortés, Jorge Eduardo Navarrete López, Manuel Pérez García, María Teresa Rodríguez y Rodríguez, Xiaoping Song, Hongbo Sun, Mauricio Trápaga Delfín, Yolanda Trápaga Delfín, Zhimin Yang, Yongheng Wu (†).

Diseño de portada: Mauricio Trápaga Delfín

Corrección de estilo: Patricia Arriaga Díaz

Cuadernos de Trabajo del Cechimex, revista bimestral, 2021. Editor Responsable: Sergio Efrén Martínez Rivera. Número de certificado de reserva otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor para versión impresa: 04-2010-071617584500-102. Número de certificado de licitud de título y de contenido (15252). Domicilio de la Publicación: Centro de Estudios China-México de la Facultad de Economía, edificio “B”, segundo piso, Ciudad Universitaria. Cp. 04510. México D.F. Tel. 5622-2195. Imprenta: Editores Buena Onda, S.A de C.V. Suiza 14, Col. Portales Oriente, delegación Benito Juárez, México D.F., Cp. 03570. Tel. 5532-2900, Distribuidor: Centro de Estudios China-México de la Facultad de Economía, edificio “B”, segundo piso, Ciudad Universitaria. Cp. 04510. México D.F. Tel. 5622-2195.

Precio por ejemplar: \$75.00 M.N.

Tiraje: 100 ejemplares

Correspondencia: Centro de Estudios China México. Edificio anexo de la Facultad de Economía de la UNAM. Segundo piso. Circuito interior, Ciudad Universitaria. Cp. 04510, teléfono 5622 2195. Correo electrónico de la revista: cuadchmx@unam.mx

⌋ **MÉN** – Puerta, umbral. El carácter simboliza una puerta de una sola hoja. En el caso de los Cuadernos de Trabajo del Cechimex se escogió el acto de editar y publicar, abrir puertas al conocimiento y a la discusión. Nos pone en contacto con el pensamiento sobre los temas que nos interesan y permiten un diálogo bilateral, base del trabajo del Centro de Estudios China-México de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México. Es así que estamos ofreciendo una “puerta” en donde todos podemos acceder a otro lugar en cuanto al conocimiento se refiere.

Cuadernos de Trabajo del Cechimex en su versión electrónica puede ser consultada en:

<http://132.248.45.5/deschimex/cechimex/index.php/es/cuadernos-de-trabajo>

Lin Yutang, *Mi país, mi gente*. *La identidad occidental dentro de Oriente*

Liska Gálvez¹

Resumen:

Mi país, mi gente es un libro en el que el autor, Lin Yutang, acerca al lector a la mentalidad, carácter y arte chino. El humanismo confuciano, las creencias culturales y el sentido de pertenencia a una cultura milenaria convergen con la identidad liberal, progresista y cosmopolita de Yutang. Su obra abre un espacio de reflexión que va mucho más allá de lo estrictamente literario, el cual da esencia al presente artículo, donde se examinan las cualidades, los ideales, el carácter y la mentalidad del pueblo chino, todos ellos descritos por Lin con gran acierto. Asimismo, se aborda la crítica social de las implicaciones que algunos elementos de su tradición cultural originan en el socialismo moderno y que subyacen en la estructura de la sociedad china actual. El texto evalúa también el legado del autor: por un lado, permite superar el etnocentrismo y busca comprender a China desde otra mirada; por otro, coloca al pueblo chino en la difícil tarea de reflexionar, con un pensamiento crítico, sobre la transformación social, política y económica de su sociedad, donde ciertos fenómenos del pasado han desaparecido, otros no se han resuelto y algunos se transformaron al extremo de agudizarse y volverse contradictorios. Finalmente, se discute el legado de *Mi país, mi gente* en la interculturalidad concluyendo que, sin demeritar el aporte, Lin representa un punto de partida en la materia..

Palabras clave: *China, cultura, literatura, Lin Yutang, Mi país, mi gente*

摘要

作为一本介绍中国的书,《吾国与吾民》以冷静犀利的视角剖析了中国这个民族的精神和特质,道出了中国人的道德、精神状态与向往,以及中国的社会、文艺与生活情趣。它一方面体现了强烈的儒家人文主义精神、流露出对中国传统文化的归属感,另一方面也体现了强烈的世界主义、进步主义以及自由主义思想。因此,对《吾国与吾民》的分析不能仅局限于文学领域。

本文将从中国人的生活背景、中国的民族组成、民族特征、民族心理及思想等角度来分析作品,与林语堂阐释社会上一些值得批判的现象一样,本文研究中国文化传统中的某些要素对现代社会的影响,这些传统要素留存至今日,是因为存于社会结构的势力下。

同时,本文对林语堂所做的社会贡献进行研究。一方面,他把中国文化传播到西方,使外国人(西方国家)克服种族中心主义,从另一个角度开始寻求对中国的了解。另一方面,他启发中国人思考传统与社会现代化的关系。即面对当代中国社会政治和经济的转型,从批判性思维的视角来思考一些与中国传统文化有关的尚未解决甚至已转变为极端社会矛盾的问题。

最后,本文研究林语堂对跨文化交际的贡献。虽然个体的力量有限,但肯定的是林语堂为推动中西文化的交流做出了一定的贡献,从这个角度讲,林语堂是一个发起人。

关键词: 中国文化; 文学; 林语堂; 《吾国与吾民》

¹ Doctora en Relaciones Internacionales con especialización de estudios chinos por la Universidad de Renmin de China (China). Máster en Estudios Latinoamericanos por la Universidad de Salamanca (España). Licenciada en Relaciones Internacionales por la Universidad de Panamá. Profesora del Departamento de Relaciones Internacionales de la Universidad de Panamá. Ha sido investigadora en la Universidad de Nottingham Ningbo China y profesora asistente de la Universidad Internacional de Jilin donde ha enseñado estudios comparativos de Latinoamérica y estudios chinos. Email: liska.galvez@up.ac.pa

Abstract

My country, my people is a book in which the author, Lin Yutang, brings the reader closer to the Chinese mind, character and art. Confucian humanism, cultural beliefs, and a sense of belonging to an ancient culture converge with Yutang's liberal, progressive, and cosmopolitan identity. His work opens a space for reflection that goes far beyond the strictly literary, which gives essence to this article, where the qualities, ideals, character, and mentality of the Chinese people are examined, all of them described by Lin with great success. Likewise, it addresses the social critique of the implications that some elements of its cultural tradition originate in modern socialism and that underlie the structure of current Chinese society. The text also evaluates the author's legacy: on the one hand, it allows us to overcome ethnocentrism and seeks to understand China from another point of view; on the other, it places the Chinese people in the difficult task of reflecting, with critical thinking, on the social, political and economic transformation of their society, where certain phenomena of the past have disappeared, others have not been resolved and some have been transformed to the extreme of sharpening and becoming contradictory. Finally, the legacy of *My country, my people* in interculturality is discussed, concluding that, without detracting from the contribution, Lin represents a starting point in the matter.

Key words: *China, culture, literature, «My Country and My People», Lin Yutang*

Índice

Introducción	5
1. La identidad occidental dentro de Oriente.....	5
2. Expresión literaria en el contexto histórico	6
3. Discurso “cultural”: el carácter y la mentalidad china	7
4. Zona social y política, y... las contradicciones	10
5. Invocación literaria y artística.....	13
6. La mujer en el pensamiento de Lin.....	15
7. Aportación	16
8. Conclusión	19
Bibliografía	20

Introducción

Sorprende que *Mi país, mi gente*, un libro que describe el carácter del chino común no haya despertado análisis profundos de investigación ni tampoco se empleara como instrumento de debate y, una vez analizado, fuera relegado a la esfera de la literatura china. Vale la pena remediar esto con su lectura, la cual Lin Yutang dedicó al extranjero, pero también al pueblo chino. Los acontecimientos históricos de la China de los siglos XIX y XX son necesarios para iniciarse en su lectura, aunque también remite a factores que pueden aludir perfectamente a la sociedad china contemporánea.

El presente ensayo aborda un análisis del libro con la intención de comprender el personal y preciso estilo con el que Lin describe el carácter, el ideal, el arte y la mentalidad del chino, como en su título se proclama. Los extractos también cuestionan los matices que ese carácter chino deja en la sociedad actual.

Con la lectura de la obra se aprecia la presencia de una identidad, por ello, un segundo objetivo de este ensayo consiste en exponer de forma paralela el pensamiento de Lin. Se busca interpretar el debate sobre ¿qué es ser chino?, ahí donde convergen el apego a códigos sociales confucionistas y creencias tradicionales que, sin ser consideradas opuestas por los chinos, se entrelazan en la búsqueda de una modernidad y, hoy en día, con un nacionalismo. Relacionado con el tema de la identidad, se encuentra el afán por justificar todo desde la cultura; en este sentido, se revisará si la perspectiva culturalista de Lin aporta en gran medida a la interculturalidad.

Por último, se evalúan sus legados; aunque es un libro en el que no se cuenta nada nuevo, hay una gran lección y abrumadora riqueza. *Mi país, mi gente* permite distintas lecturas interconectadas, holísticas e interdisciplinarias; más que ofrecer respuestas, deja un necesario debate no sólo para el extranjero, sino sobre todo para el chino. La crítica con la que Lin trató los temas de su país animan al propio chino a desarrollar una conciencia crítica sobre múltiples preguntas que subyacen en el caleidoscopio de la sociedad china.

1. La identidad occidental dentro de Oriente

Un riguroso análisis de las obras de Lin² reconoce la ausencia de una categorización estricta y fija, ya que fueron escritos bajo diversos géneros: novela, ensayo, prosa y poesía. Su trabajo abarca temas relacionados con cultura, sociedad, arte, filosofía y literatura china, donde el terreno emocional, la fuerza espiritual e identidad del autor juegan un papel relevante. En este sentido, la estructura del libro, que no se puede incluir en ningún género concreto tradicional, posee un alto contenido cultural que viaja entre la subjetividad y el conocimiento de sus raíces. Con una técnica justificadora-argumentativa, los elementos culturales descritos por Lin se relacionan de manera íntima con su identidad, tradición y preocupación por su país. El autor expone su dilema personal: sus coincidencias con las de un chino moderno, cuyas raíces están profundamente arraigadas en el pasado, convirtiendo la lectura en una constante fusión de opuestos, dualidad justificadora de un orgullo cultural de pertenecer a una nación, pero al mismo tiempo, una crítica a sus aspectos negativos.

El valor literario de *Mi país, mi gente* destaca en primer lugar el hecho de que, sin ser filosófico ni estrictamente académico, Lin experimentó en un plano donde recurrió a su formación occidental para construir su enfoque, al tiempo que echó mano de su habilidad bilingüe —fue el único entre los escritores chinos modernos que se destacó en el dominio del inglés para expresarse en este idioma y en su lengua materna; de hecho, este libro se escribió en inglés y después se tradujo al chino— para trascender las barreras del país y el idioma, permitiendo que un mayor número de occidentales tuvieran una comprensión más objetiva e integral de China y su cultura. Al escribir sobre la cultura china en inglés rompió las ideas preconcebidas dominantes y etnocentristas de Occidente sobre esta nación legendaria. Con su sencillez, subjetividad y estilo vívido, Lin consiguió una gran efectividad acorde con su propósito de presentar al mundo la totalidad de la vida de un chino.

Pero los valores literarios hay que buscarlos no sólo en su originalidad estética, sino en la descripción de ciertos fenómenos sociales que aún perviven en la sociedad china, así como los dilemas que dichos fenómenos suponen. Con gran perspicacia, Lin escribe sobre sus propios pensamientos y reflexiones, que declaran también el ya mencionado dilema de su identidad. De esta manera, el argumento que justifica a la cultura china aparece fundido con las críticas que expone sobre los propios chinos, evidenciando dicho dilema. Es por ello que se percibe la sensación de movimiento continuo, donde el interno orgulloso justifica su identidad cultural y el externo critica fenómenos sociales dejando una unión entre estos dos mundos opuestos.

2 Lin Yutang se inició como miembro del grupo literario Yusi (Hilo de palabras) encabezado por Lu Xun y su hermano menor Zhou Zuoren en la década de 1920 y luego como líder del grupo (Analects); tiempo después fue editor de una serie de publicaciones literarias populares como *Lunyu*, *Renjianshi* (*Este mundo humano*) y *Yuzhoufeng* (*Viento cósmico*) en la década de 1930 en Shanghái (Qian, 2017).

Un elemento subsiguiente que ofrece *Mi país, mi gente* es su aporte a la interculturalidad entre China y Occidente, además de que presenta a la cultura china y la introduce al mundo occidental. Sin duda, Lin fue un pionero en esta nueva disciplina; sin embargo, los autores que alaban su labor en esta área soslayan que la interculturalidad es de dos vías, no sólo se trata de reconocer la cultura ajena, sino auto reconocer la propia, la que Lin no completó en todo su sentido. Además, la identidad es una construcción social dinámica que implica la acumulación de pertenencias que se desarrollan dentro del individuo a partir de sus interacciones sociales. Se trataría, por tanto, de la afirmación que brinda Maloof (2005): “tenemos identidades”. La revisión del aporte intercultural de Lin es innegable considerado el “tiempo” y la “época”; en ese sentido, el objetivo de este ensayo es revisar su nivel de aportación.

Además del trasfondo “culturalista”, en el libro se ofrece una gran diversidad de recursos, como el humor, la ingenuidad, el estilo directo e indirecto, pero, sobre todo, está escrito en contra del formalismo y la rigurosidad de los grilletos impuestos por la restricción y ortodoxia neoconfuciana, fungiendo como expresión única del paradigma de la creación y crítica literaria. El lenguaje incluye diferentes formas narrativas que combinan descripción, abundante comparación, analogías, breves anécdotas, citas personales o de otros escritores y exposiciones que se alternan para contribuir a dar una visión general, pero vívida de la esencia del mundo del hombre chino.

La organización se lleva a cabo en tres esquemas principales: en el primero (Capítulo I a IV) se describe la mentalidad y el carácter chino; en el segundo (Capítulo V) se discute la esfera social y política; la última parte se compone de tres capítulos, donde se expone el arte, la literatura y *el arte de vivir chino*. Al final se agrega un capítulo sobre la vida de la mujer (Capítulo VI).

2. Expresión literaria en el contexto histórico

Mi país, mi gente (1936) surgió en un tiempo convulsivo en China, como muchos otros de su historia. Se debatía la construcción de un Estado, se buscaban cambios radicales en su estructura social, política y económica, al tiempo que las fuerzas conservadoras de raíces milenarias persistían ancladas sólidamente en la sociedad. Se había instaurado un gobierno híbrido –y único– de valores neoconfucianos y técnicas de organización leninista, pero con poca capacidad de manejar a los “señores de la guerra”. Y como no puede estar ausente en los anales de la historia china, la estrecha relación con los extranjeros, en este caso las grandes potencias, sumaban presión a la ya precaria situación.

Pero la pluma literaria china también escribió un levantamiento. La historia de la literatura china muestra que al concentrarse en el registro y la colección de datos, así como en eventos oficiales, sus antiguos eruditos no reconocían como literatura legítima aquella usada en lengua coloquial, la cual se empleaba como entretenimiento para espíritus eruditos. Poco hablaba de la vida del pueblo. Este era el contexto literario, afectado por lo que en palabras de Ma Sen y Luz del Amo sería una “civilización deteriorada”, que indicaba la ausencia de novelas “reales” y cercanas a la vida del pueblo (Ma, Sen y Amo, Luz de 1968: 259). El llamado a no limitarse a una simple revolución política refleja la influencia del *Movimiento del 4 de mayo de 1919* como punto de partida de la literatura china moderna. Escritores como Lu Xun 鲁迅 (1881-1936), Lao She 老舍 (1899-1966), Mao Dun 矛盾 (1898-1981) y Lin Yutang 林语堂 (1895-1976) buscaban levantar la conciencia adormecida para desprenderse de las fuerzas conservadoras, de la injusticia social y de las potencias imperialistas. Sin duda, el contexto influyó en la literatura y ésta se vio transformada creando un nuevo tipo de narrativas.

Como otros tantos escritores de su época, Lin Yutang, no sólo era patriótico, también aludía a la tradición cultural y al uso de antiguos escritos tradicionales, pero al mismo tiempo se impregnó del espíritu “realista” y “crítico” de la literatura occidental, de su uso como arma de lucha para reflejar la realidad de la sociedad. La diferencia determinante no fue sólo su progresismo, sino su formación dentro del pensamiento occidental.

Lin Yutang nació en 1895, en la provincia de Fujian y se desempeñó como escritor, traductor y filólogo.³ Dos factores que condicionaron su identidad y sus obras fueron su educación en el seno de una familia cristiana y los estudios que cursó en el extranjero. En 1919 viajó a Estados Unidos, donde realizó una maestría en Literatura en la Universidad de Harvard. Luego, en Alemania, llevó a cabo un doctorado en Filología, egresando de la Universidad de Leipzig. Regresó a China, donde trabajó como profesor universitario en Letras y Humanidades. Resulta evidente que la identidad de Lin Yutang se construyó tanto por su educación familiar no plenamente nativa, como por su formación en el extranjero, que difiere de la china en los años 30 del siglo pasado, sobre todo en un momento de olas patrióticas y nacionalistas. No obstante, *Mi país,*

3 También tradujo muchos clásicos chinos como *Los seis capítulos de una vida flotante* y *Sabiduría de Lao Tzu*, entre otros. Además, compiló *Ming English Reader* como un libro de texto para las escuelas intermedias. Durante 1972 y 1973, Lin Yutang recopiló activamente el *Diccionario chino-inglés Xinlin Yutang*. Según estadísticas incompletas, se han publicado 16 títulos de libros chinos y 51 títulos de obras compiladas en inglés. Sus técnicas en el campo de la traducción fueron amplias, desde la alineación, transliteración, híbrida (todas mixtas), compensación, permutación, inclusive la literal y libre, dándole unas herramientas sistemáticas, comprensivas y flexibles a la traducción que él observaba como un arte.

mi gente es también una respuesta a la búsqueda de identidad, ya que Lin advirtió el gran desconocimiento que había en Occidente sobre la cultura china, en una era en la que el imperialismo azotaba a su país.

Para comprender el contenido “culturalista” del libro debe trazarse una línea entre el tiempo histórico de la sociedad china y su relación con Occidente. Esa sensibilidad que surge de la interacción con el mundo occidental en situación de desventaja, pero en especial de una autocrítica, en un tiempo en el que se llamaba a la interpretación de China.

3. Discurso “cultural”: el carácter y la mentalidad china

En *Mi país, mi gente* figura un impulso irrefrenable tanto interno como externo. Razones de índole exógeno para presentar un panorama de la cultura china a Occidente,⁴ de ahí las constantes comparaciones. La justificación de darle una voz a una cultura reprimida, desconocida y estigmatizada recorren los motivos internos (Lin Yutang 1998: 65):

*Siempre dan por sentado que hay un grupo de personas en el Lejano Oriente
con ojos oscuros y piel amarilla que culturalmente se limitan a algunos conceptos
simples como Confucio, dragón, jade, seda, té, palillos, opio, trenzas de hombres,
pies de mujeres, campesinos de la vieja escuela y pobreza.*

La narrativa cultural usurpa buena parte del libro. Utilizando un relato local, coloquial, popular y convincente, con un estilo vívido y sutil, los primeros capítulos expresan el carácter, comportamiento y la mentalidad china, centrándose en los principios y valores que rigen esa manera del pensar chino. Tal vez Lin no destaque en alcanzar el humanismo de Lu Xun, pero, sin lugar a dudas, su libro ubica como protagonista al chino común con un emblemático sentido humanista, al describir su comportamiento y transmitir ese espíritu de la mentalidad de su pueblo, pero, sobre todo, de ese “chino”.

Con gran sentido de intuición, observación, subjetividad y centrado en el ser humano (en el chino), Lin resalta la suavidad que, a su vez, genera paciencia, indiferencia, pacifismo y conservadurismo entre las bases del carácter chino. También agrega tolerancia, cordura, simplicidad, amor a la naturaleza y humor, amor a la vida familiar, contentamiento, etc. El repertorio cultural de Lin habla de una mentalidad china, atribuyéndole una prioridad de lo humano sobre lo material, no abstracta, con una lógica altamente personal, flexible y con sentido común. Esto explicaría la ausencia de la ciencia, la preeminencia de los dogmas confucianos, una sencillez de la vida para admirar el presente, la intuición (la medicina china surgió a través de la intuición) y la imaginación.

El concepto humanístico del universo “centrado en el hombre” es fundamental en la manera que Lin acude a Confucio para explicar los ideales del chino. Nuestro autor escribe que, según este sabio, el equilibrio del individuo permite buenas relaciones en la familia y aporta orden al Estado, al mundo y al universo. El ideal de mantener un equilibrio o moderación a fin de vivir en armonía se inicia precisamente en la familia y en las relaciones sociales.

Sensible a un problema ideológico, común en el espíritu del confucionismo, taoísmo, budismo y cristianismo, Lin enviste el dilema ofreciendo el humanismo y la *Doctrine of Golden Mean*, la cual sirve de referencia para comprender el trasfondo cultural de la religión en el chino. Una representación cristiana de chinos no “creyentes” en “algo supremo” o en un “dios omnipresente” que rechaza esa salvación inmortal del “alma” se robustece debido a las extensas horas laborales que la preeminencia al materialismo y utilitarismo (económico y comercial) infligen a este pueblo. Pero esta premisa acomete un olvido: la necesidad de espiritualidad no tiene que expresarse forzosamente a través de pertenecer a una comunidad religiosa o de creyentes. Lin permite una mirada más cercana al ideal y al sistema de creencias chinas que desmitifica el mito del carácter chino como indiferente, en extremo materialista y ausente de ideario. Si bien los chinos no creen en algo parecido a un *dios* supremo como en las religiones abrahámicas, esto no significa una negación del sentido de *humanidad*. Más que concentrarse en la divinidad (algo no humano, un reino de los cielos invisible), el chino se cree en el sentir de su relación con el contacto humano y lo pone en el centro de su vida (*man-centered, not a god-centered*).

Para comprender este punto es fundamental partir del reconocimiento filosófico de que la cultura occidental se basa en la esencia del verbo ser, en esa búsqueda de la verdad (que en muchos casos la tiranía presume de poseer) y que según Lin “la religión da paz al tener una respuesta preparada a todos estos problemas” (Ibíd., p. 106), lo cual difiere de la preocupación china centrada en la búsqueda del funcionamiento y la utilidad de las cosas sin indagar en sus orígenes. No es la ausencia de una realidad estática, sino una dinámica continua de cambio que no busca esa “esencia” para explicar la existencia. De hecho, el verbo ser en chino no existe, se omite, y se usa más bien para describir una temporalidad. De ahí la imagen del chino, tanto en su carácter personal como en el idioma, de ser flexible y ambiguo. Un lector sin conocimiento ni

4 Se usa la palabra *Occidente* en el libro, pero el énfasis es puesto en Europa y Estados Unidos.

experiencia de China podría consignar una interpretación incompleta para entender ese humanismo chino. “La felicidad es lo primero que se encuentra en el hogar.”, dice Lin;⁵ en la frase, el autor se refiere a la familia cuando escribe “casa”. Ese es, justamente, el sentido común, la lógica, simplicidad, intuición y el razonamiento chino; por ello, el principal mandamiento cristiano de obedecer a un dios por encima del ser humano resulta incomprensible para la mentalidad china, ya que no está relacionado con su realidad diaria y no se ve afectado por ello. La referencia a esa concepción se resume en los siguientes fragmentos (Ibíd., pp. 103-110):

*Este realismo y esta cualidad de apego a la tierra del ideal de vida chino
(...) a diferencia del cristianismo, es de la tierra, nacido de la tierra*

*Un filósofo, Motse, enseñó el amor de todos los hombres, y otro,
Yang Chu, enseñó el amor a uno mismo y Mencius condenó
ambos simplemente diciendo: “Ama a tus propios padres”*

En esta parte, Lin invita al lector a entender que la ausencia de una creencia religiosa no equivale a negar un profundo sentido *humano*, un ideal de vida que da sentido precisamente al ser humano y sus relaciones. Como es de esperar, explicar el ideal chino lleva al autor a recurrir a la *Doctrine of the Golden Mean* y, en consecuencia, a Confucio. Considerado como una teoría social de gobernanza, el confucionismo es el sistema de dogmas y conductas que aboga por una actitud moderada y equilibrada, virtudes cívicas íntimamente relacionadas con la familia, tradición cultural, sociedad y nación. Pero Lin sugiere que no puede mirarse el sentido humano del ideal chino sólo en el confucionismo (la relación cielo, tierra y el hombre demanda un orden, tanto del cuerpo como de la sociedad y del universo), ya que su dogmatismo, razonabilidad, contención, ceremoniosidad conservadurismo, realismo y rigurosidad no permitirían llegar al significado pleno de la vida de la moderación; en esa preeminencia del equilibrio, neutralidad y estabilidad de las fuerzas naturales de la esencia de la vida surge el taoísmo y budismo como guía inspiracional, intuición, lógica y sentido común chino (aunque siempre sin aceptar sus conclusiones lógicas, en especial sobre la vida posterior). Creando un complemento y un balance. Ese equilibrio es una cualidad palpable en la sociedad china.

Se lee en las letras de Lin una descripción vívida y precisa de la esencia del chino, es la sinergia entre fuerzas opuestas. La filosofía taoísta completa y mantiene ese balance tal como acertadamente expresa Lin: “*Por lo tanto, todos los chinos son confucianistas cuando tienen éxito y taoístas cuando fracasan*”. (Ibíd., p. 54). En ese sentido, el chino viene a ser como una mezcla de taoísmo (actitud cínica de contemplar y sonreír) y confucionismo (espíritu emprendedor), el negativo y positivo que permiten lidiar con la vida en China. Donde la contradicción no es negación, es su esencia, y el equilibrio entre ellos, entre el *ser* y el *no ser*, un reflejo de una mutua necesidad que, contrario a una estricta y única oposición, se complementan. *Mi país, mi gente* es consecuente: refleja la naturaleza ambigua que se advierte en el idioma chino-mandarín, la adaptación al “cambio”, la habilidad de manejar la improvisación, el arraigo a la circunstancialidad, la flexibilidad, la *relacionalidad* de las cosas y sus múltiples formas en las prácticas chinas. Este equilibrio o indeterminación también lo escenifica Lin (Ibíd., p. 54):

*Somos lo suficientemente buenos para hacer reglas elaboradas de ceremonia,
pero también somos lo suficientemente buenos para tratarlos como parte de la
gran broma de la vida, que explica la gran fiesta y alegría en los funerales chinos.*

Somos lo suficientemente grandes para denunciar el vicio, pero también somos lo suficientemente grandes para no ser sorprendidos o perturbados por ello.

*Somos lo suficientemente grandes como para iniciar sucesivas oleadas de revoluciones,
pero también estamos lo suficientemente grandes como para comprometernos y
volver a los patrones anteriores de gobierno.*

*Somos lo suficientemente grandes como para elaborar un sistema perfecto de acusación oficial y civil, normas de servicio y tráfico
y, reglas en la sala de lectura de la biblioteca,
pero también somos lo suficientemente buenos para romper todos los sistemas,
ignorarlos, eludirlos, jugar con ellos y llegar a ser superior a ellos ...*

5 Para la mente china no es comprensible la idea de que se vive sólo para morir, como lo enseñan el cristianismo o el budismo con el nirvana, siendo esta visión una postura demasiado metafísica para ellos.

Ferviente taoísta, Lin advierte que la conexión con la naturaleza, la simplicidad, la riqueza de la tradición rural china, el arte y romanticismo que sólo la libertad del espíritu taoísta puede ofrecer, crean un sentido relativamente sólido de la realidad. Su carácter taoísta pareciera una mirada fuera del tiempo: “...un chino quiere bastantes cosas. Pero solo quiere las cosas que contribuyen a la felicidad y, al mismo tiempo, no insiste en tenerlas si están fuera de su alcance” (Ibíd., p. 64). El fragmento pareciera no corresponder con el chino emprendedor de hoy día, sin embargo, refleja la melancolía de un chino que vive el proceso de modernización de una sociedad agraria a la modernidad, sobre todo en Shanghái.

La influencia budista acompaña al taoísmo en el pensamiento religioso. La primera se adentró en China como una filosofía para los eruditos confucionistas que tomaron nota de la conducta moral, el método de la lógica, la teoría del conocimiento y apuntes de metafísica, lo que les garantizó en cierta manera esa protección imperial y una religión común.

Con todo, ha sido el confucianismo la fuerza social de la mentalidad, el carácter y las creencias chinas, acentuado por el sistema familiar, el arraigo histórico y la “tradicción cultural nacional”. Aquí importa detenerse y observar cómo Lin relaciona y recrea a Confucio con dicha tradición cultural nacional: “*El confucianismo les sirve (a los chinos) en tiempos de paz e integración nacional*” (Ibíd., p. 55). Por un lado, se observa parte de ese patriotismo de su época, interpretable con el nacionalismo actual en China. No sorprende, ya que el término chino para Estado es: *guójiā* (国家), una combinación de *guo* (nación 国) y *jia* (familia 家), que denota el fuerte sentido de la relación paterna, consensuada entre la familia y el Estado (Ibíd., pp. 71-169):

*El confucianista estaba inmensamente orgulloso de Confucio,
y al estar orgulloso de Confucio, estaba orgulloso de la nación,
orgulloso de que los chinos hayan entendido la vida en su esencia moral,
orgulloso de su conocimiento de la naturaleza humana, y orgulloso de
haber resuelto su conocimiento de la vida en toda su relación ética y política.*

*Cuando la familia está ordenada, el estado es pacífico.
Pon a la familia en orden y gobierna el estado en paz.*

No asombra tampoco, el patriotismo con el que Lin responde a un momento crucial con el surgimiento del nacionalismo chino del siglo XIX, en un tiempo de reclamos ante las fuerzas imperialistas y colonialistas extranjeras. Recrea la tensión entre un sentimiento que busca la modernidad, pero que a la vez entrelazaba fuerzas nacionalistas y resistencia al cambio (confucianismo, familia y civilización). La propia expresión “el chino se interesa en el problema de la felicidad antes que en el problema del progreso” (Ibíd., p. 63),⁶ justificada por el propio autor, da así la razón al conservadurismo confucionista. Decía Lin que cuando uno tiene el sentimiento o sensación de satisfacción con el presente, porque funciona y porque es cierto, entonces no siente la necesidad de cambiarlo (Ibíd., p. 71).⁷

Hoy en día, el mensaje de *Mi país, mi gente* es mirar y calibrar con el debido matiz la imagen distorsionada, equivocada y etnocentrista sobre el chino. Hoy se continúa viéndolos como indiferentes, relacionados con trabajo laborioso, mansedumbre y terquedad, pobreza, numerosidad, falta de espíritu público, arroz, etc. Más ajena es la interpretación limitada al mundo de los negocios –conceptos tal vez correctos, pero expuestos de manera simplista– que “la cara importa”, conexiones personales, comidas y banquetes, el intermediario, respeto al estatus social, armonía interpersonal, pensamiento holístico, regalo, ahorro, trabajo arduo, etc. Sin la incompreensión de las causas del carácter chino, la interpretación seguirá siendo sustancialmente incompleta.

Hay que ubicar a Lin en su tiempo. Uno podría considerar que está cargado de ejemplos que en algunos casos rozan la contradicción o no coinciden con la realidad actual del chino. Por ejemplo, fragmentos que no corresponden con el chino emprendedor actual (Ibíd., p. 57):

*De las nobles virtudes de Occidente, de nobleza, ambición, celo por la reforma,
espíritu público, sentido de la aventura y valor heroico, los chinos carecen de él.
No pueden estar interesados en escalar el Mont Blanc o explorar el Polo Norte.*

O hechos donde trasmite su propio pensamiento taoísta cuestionando el modernismo (Ibíd., p. 114):

*El confucianismo es esencialmente una filosofía urbana, mientras que
el taoísmo es esencialmente rural. Un confucianista moderno
tomaría leche pasteurizada de grado A con licencia de la ciudad,*

6 Traducción libre.

7 Traducción libre.

*mientras que un taoísta tomaría leche fresca de la lechería
al estilo campestre. Laotse hubiera sido
escéptico de la licencia de la ciudad y la pasteurización y
el llamado Grado A, que no huele y sabe a la crema natural,
sino a los libros de contabilidad y los libros de cuentas de los concejales.
Y quién, después de probar la leche del campesino, puede dudar que
¿Laotse quizás tenía razón? Porque mientras sus oficiales de salud
puede proteger su leche de los gérmenes tifoideos, no pueden
protégelo de las ratas de la civilización.*

Si bien algunos extractos parecieran no concordar con la actualidad, la relectura de los primeros cuatro capítulos son una ventana a los rasgos de la complejidad y paradoja de la mentalidad, identidad y el carácter chino, narrados de manera real, sencilla y vívida, donde incurren ciertos significados culturalistas y nostálgicos. Pero Lin no desatiende la filosofía taoísta entre el *ser* y el *no ser*, examina con similar atención ciertas secuencias negativas de algunas cualidades del carácter chino (Ibid., p. 43-46):

*el pacifismo puede convertirse en un vicio de la cobardía;
la paciencia, de nuevo, puede provocar una tolerancia mórbida del mal;
conservadurismo a veces puede ser un mero sinónimo de pereza y pereza [...]
Son cualidades pasivas, sugerentes de calma y fuerza pasiva.
en lugar de vigor juvenil y romance. [...]
Sugieren las cualidades de una civilización construida para la fuerza y la resistencia.
más que por el progreso y la conquista.
Ojalá nuestra gente a veces fuera seria
La indiferencia conduce a la autoprotección [...]*⁸

En respuesta, Lin pone de manifiesto el impacto de estas dimensiones negativas, específicas del carácter chino en la sociedad. Elogia la virtud nacional que responde tanto a una influencia de la “familia” como de la rigurosidad, ceremoniosidad y conservadurismo de los dogmas confucionistas, pero también lo critica: “*Algunas de estas características [mencionadas antes]*⁹ *son vicios más que virtudes, y otras son cualidades neutrales; son la debilidad y la fuerza de la nación china*”. (Ibid., p. 43). Lin también menciona la ausencia de un sistema legal de protección (individual) como respuesta natural a los excesos inherentes del poder absoluto, lo que ha generado una preeminencia de la *familia amurallada* (Confucio y cultura tradicional china), infiriendo a su vez ciertos problemas en la sociedad china. Sin negar la seguridad y confianza que proporciona la familia, Lin afirmaba que la paciencia e indiferencia que provenían precisamente de este sistema familiar (no de la familia en sí), era una virtud para la “nación”, pero una debilidad y desventaja para el individuo. Argumento que pone de relieve la relación entre esos valores del chino, su identidad y su sociedad, lo que se discutirá en la siguiente parte.

4. Zona social y política, y ... las contradicciones

Necesaria es la alusión al pensamiento político de Lin antes de adentrarse en el Capítulo VI, que se inscribe en la perspectiva de la sociedad china. Del conocimiento y educación occidental, el autor heredó el capital cultural, el cual difiere del de Hu Shi o Lu Xun en que la crítica de Lin envuelve juicios y comparativas inusuales para entrelazar la modernidad de China con el estado del mundo moderno en general. A esta aptitud y sensibilidad biculturales se agrega su habilidad bilingüe, moldeando su experiencia internacional, lo que lo convierte en un cosmopolita. En sus obras se aprecia también su predilección por ideas liberales. De hecho, Lin tuvo un activismo político al realizar diversos discursos públicos, comparecer en muchos programas de radio, llevar a cabo entrevistas, participar en concentraciones políticas y escribir artículos en periódicos y revistas (Qian 2016). Su condena al imperialismo depositaba grandes esperanzas en la Revolución Nacionalista de 1927 y pensó que nacería una “nueva China” basada en los *Tres principios del pueblo* de Sun Yat-sen. Si bien no apoyaba ningún gobierno, consideraba al nacionalista como la mejor opción para el futuro político de la China moderna. Con un claro sentido del Estado de derecho, abogaba por la construcción de un Estado gobernado no por hombres sino un sistema legal (民族观念, 国民性观) de fuerte carácter nacional. Ser un crítico liberal en la década de 1930 en China era suficiente razón para ser marginado. La protesta pública de sus escritos iniciales fue provocativa, ya que no estaban en consonancia con las leyes dominantes de la sociedad en ese momento.¹⁰ Como resultado fue capturado por los señores de la guerra y se mudó a Xiamen, Wuhan y Shanghái. Lo que pudo ser la razón para que prefiriera dedicarse a otros temas.

⁸ Lo que, según Lin, agudiza la posibilidad de crear un sistema institucional que proteja la libertad y derechos individuales.

⁹ Entre otras mencionadas se encuentran: “cordura, simplicidad, amor a la naturaleza, paciencia, indiferencia, picardía (astucia), fecundidad, industria, frugalidad, amor a la vida familiar, pacifismo, contención, humor, conservadurismo y sensualidad” (Lin Yutang 1998:43).

¹⁰ No fue hasta finales de la década de 1980 que comenzó la investigación académica nacional sobre Lin Yutang, que también condujo a ser reconocido en China y el extranjero.

A diferencia de los primeros cinco capítulos que delinear la mentalidad del chino, el Capítulo VI describe a profundidad el arquetipo que construye la sociedad china atribuyendo la psicología de la mentalidad familiar como causa del quehacer social y político en China. Lin enumera los valores de Confucio como la virtud y piedad filial; admite que, si bien benefician el fortalecimiento de la familia, son al mismo tiempo “desastrosos para el Estado”. El dilema que Lin ya se planteaba no ha quedado resuelto, su repaso del pasado es necesario para entender la actualidad de la sociedad china.

En primer lugar, su argumento respecto a que la nación china es individualista porque son de “mentalidad familiar” y no de “mentalidad social” corresponde a un presente actualizado de los *Estudios en China Contemporánea*. La intrínseca relación (*relacionalidad*) de la sociedad china entre la familia y el Estado ha conducido a que académicos categoricen a China no como *Estado-nación* sino como *Estado-civilización*. La dinámica *relacionalidad* del estado-civilización-familia define la sociedad china que Lin ya conceptualizaba. A lo largo de los *Estudios en China Contemporánea* se aprende la elemental teórica: la sociedad china no está basada en el individuo ni en la sociedad, sino en *las relaciones*, pero Lin ofrece un retrato de primera mano más ejemplificador sobre la teoría (Ibíd., p. 186):

*... apenas hay una familia en China que no pueda encontrar un primo lejano
que conoce al maestro del tercer hijo del Sr.Chang
cuya cuñada es hermana de la esposa de cierto burócrata,
¿Qué relación es de valor extremo cuando se trata de juicios?*

China tendría un concepto débilmente desarrollado del “yo” individual, de los derechos individuales, el autodesarrollo y la libertad individual, de la interferencia de otros. Y no sólo eso, sino que también tendría una noción débilmente desarrollada del grupo, la organización y sociedad en su conjunto, que podrían permitir la movilización para lograr objetivos sociales colectivos. Como una *familia amurallada*, Lin plasma la *relacionalidad* que empodera la familia y afecta al desarrollo de un *espíritu público* (Ibíd., p. 177):

*La familia, con sus amigos, se convirtió en un castillo amurallado, con la mayor
cooperación comunista y ayuda mutua en el interior, pero fríamente indiferente y fortalecido contra el mundo exterior.
Al final, como resultó, la familia se convirtió en un castillo amurallado afuera
que todo es botín legítimo.*

Como se observa, Lin ya explicaba que la materia prima de la sociedad china es la calidad de la “relación humana”, la cual es la *familia*, concebida como la base del *Estado*, de ahí el concepto de *relacionalidad* y *estado-civilización*. En tanto, la *relacionalidad* del concepto familia, sociedad y Estado denota el alto valor *personal*. Todo en China es personal –y, en consecuencia, implica una estructura completa de sentimientos–, desde las relaciones laborales, los proyectos comerciales, la cultura, el medio ambiente, la educación y hasta la diplomacia.

Sucumbir a un “espíritu público” es interferir con los negocios de otras personas y negar la familia. Si hay un conflicto entre la familia y la sociedad, la familia predominará. Acertadamente, Lin lo atribuye al confucionismo, (estatus social, virtud, rigurosidad, familia, piedad filial, reciprocidad, la Tríada femenina, la Tríada masculina, etc.), la mezcla entre la moralidad y la política. En el gráfico ejemplo de un movimiento social sobre aniquilar la ceguera literaria, el entusiasmo de los jóvenes se ve limitado por retóricas que hoy siguen reflejándose en la sociedad china: “los analfabetos no interfieren contigo, ¿por qué debes interferir con ellos?” o “él debe primero ser fiel a su familia y obtener promoción en el trabajo y ayudarla” (Ibíd., p. 171).

En la escenificación de la Tríada masculina y femenina, refiriéndose a los oficiales gubernamentales y sus privilegios en la primera, así como a los valores de “guardar la cara, el destino, el favor” en la segunda, Lin ha cotejado todos los elementos de ese ausente “espíritu público”; lo que pareciera abstracto adquiere vívida explicación por medio de la dialéctica fresca y tangible de las cosas simples, visualizando códigos sociales existentes que determinan el sistema social y político en China. El abuso y deformación del *favor* (representado en regalos), además de la reciprocidad, reemplazan la búsqueda de una protección legal; la inactividad generada por la creencia del *destino*, entendido como resignación ante una circunstancia temporal, es una invitación a mantener el estado de las cosas. Finalmente, la *cara* no es más que esa afirmación de los privilegios. De esta forma se facilita el paso a la corrupción, el trabajo informal, la colusión y el nepotismo. Estos valores, la *relacionalidad* de la sociedad, la familia, la ausencia de Estado o de asistencia social y económica, la asunción confucionista de que la gente o cada gobernante es un caballero virtuoso y se le trata como tal, crean una paradoja: forman el sistema, pero precisamente se anclan, acomodan y reajustan a tal punto que llegan a ser el sistema en sí. Lin lo describe con claridad cuando alude a un pasaje de Hanfeitse: “...*No sería razonable esperar que los gobernantes amen más a la gente de lo que los padres aman a sus hijos*” (Ibíd., p. 204). Circunstancia que la descentralización de la autoridad administrativa local¹¹ ha agravado, dejando como opción la búsqueda de infinitas maneras de sobrevivir al sistema (Ibíd., p. 185):

11 La frase «天高，皇帝远» “*The heaven is high, the emperor is far away*” escenifica la relación, situación actual y real entre los gobiernos locales, provinciales y el central.

*También como el árbol de higuera, extiende su sombra fresca por todos lados para quedar bajo su sombra.
Los chinos no luchamos contra el baniano; tratamos de ponernos bajo su sombra.
No acusamos a los funcionarios, como los estadounidenses,
o incendiar las casas de los ricos, como los bolcheviques.
Intentamos convertirnos en sus porteros y disfrutar de su resentimiento oficial.*

Tal sobrevivencia al sistema es cotidiana en China. Lin lo expone cuando el gobierno solicitó al Kuomintang Central que prohibiera a los ministerios del gobierno chino mantener las oficinas de Shanghai en las concesiones extranjeras. Los chinos reaccionaron cambiando sólo la placa de sus oficinas y las renombraron como oficinas de inspección comercial (Ibid., p. 69). Contraria fue la reacción de los extranjeros en el caso de las escuelas de misión que se negaron a colgar la foto de Sun Yat-sen en el salón de actos y a celebrar reuniones conmemorativas los lunes. Para Lin, dicha reacción fue “estúpida honestidad y falta de humor” (Ibid., p. 69).¹² Sin embargo, el ejemplo conserva la tolerancia a la sobrevivencia al sistema, expresiones donde no se sabe lo que la gente piensa, sólo se ve lo que hacen: un teatro.¹³ Incluso Lin lo afirma: “*realmente vemos la vida como un escenario ...*” (Ibid., p. 70).

Su crítica conserva cierta incredulidad y resignación —y hasta recurrencia a la medicina china—, dichos códigos sociales “son la debilidad de la nación china, la paralizaba, la estanca y, al mismo tiempo, también es el origen de esa fuerza para la supervivencia” (Ibid., p. 43). Lin habla de esa entereza china.

Uno de los mayores dilemas surge en la educación, Lin comenta: “Los chinos tienen una raíz para despreciar el entusiasmo de los adolescentes y despreciar los nuevos intentos de reformar la sociedad” (Ibid., p. 173). La rigurosidad de algunas normas confucionistas sobrevaloradas ha afectado la iniciativa, el pensamiento crítico y reforzado la tendencia a la “imitación”.

Debido a todos estos códigos sociales que rigen a la sociedad china, Lin abogó por la instauración de un gobierno legalista constitucional e, incluso, fue más allá al referirse a “ponerlos en prisión”, con lo que marcaba lo que hoy en China es una agenda pendiente: un sistema de mecanismo de transparencia y rendición de cuentas.¹⁴ El autor afirmaba que la preeminencia del confucianismo dentro de la estabilidad de la sociedad sobre el derecho individual y el carácter del chino paciente, tolerante y pacifista, en su conjunto, hacían que la población no creyera en ninguna disciplina legal, porque la disciplina legal es un tipo de maquinaria inhumana y la nación china odia todo lo inhumano, haciendo imposible la realización del gobierno constitucional.

Hoy día sería demasiado simple considerar la ausencia de espíritu público como algo únicamente orquestado por las autoridades. Lin expone representaciones de la sociedad que se remontan a una época previa a la Revolución de 1949, pero que hoy día recobran matices aún más complejos. Dicho esto, los chinos no son receptores pasivos, los códigos sociales anteceden al régimen actual; los chinos rechazan o simplemente no están interesados en esa actitud de espíritu público, pero al mismo tiempo dicha actitud se ha entremezclado con un sistema que no incita al desarrollo de una sociedad independiente del Estado-civilización.

En conclusión, el Capítulo VI es un sugerente reflejo de las realidades de la sociedad actual. Es curioso que la simpatía instintiva de Lin hacia la nueva ola de ideas progresistas no le impidieron recurrir al mismo tiempo a la “medicina china”. No hay en China mayor línea desdibujada y a la vez tan constituida que los elementos positivos de la capacidad de amar a otros (benevolencia), así como el deber social del confucianismo —de lo cual Lin asegura no era la intención de Confucio—, la noción de familia sobre la sociedad o la conciencia nacional (espíritu público) y que la conciencia familiar degenerara en una forma de egoísmo magnificado a costa de la integridad social. Asimismo, persiste el clásico, eterno e irresoluble dilema para sinólogos en definir los parámetros limitantes entre el *Estado* y la *sociedad* que, en China —conceptualizando la sociedad basada en relaciones— más que una respuesta a la pregunta, sus fuerzas sociales generan significado complejo y difuso.

Sobre el nacionalismo que supone una connotación de excepcionalidad —o no— en China, Lin advierte que no es el tipo de nacionalismo para preocuparse: *Felizmente, dentro de la órbita de la cultura china no ha habido un auge del nacionalismo, sino sólo del provincialismo.* (Ibid., p. 17), pues se justifica con el pacifismo del carácter chino. Pero en su retrospectiva a largo del libro se observa la constante, firme, arraigada y estrecha relación que el autor establece con los elementos culturales y el alto grado de relación con la nación (nación-civilización): confucianismo, escritura, literatura, *familia amurallada*. Lo que permite entender el presente y advertir, dentro de un contexto de diplomacia asertiva por parte de Xi Jinping y el aparato estatal con su discurso nacionalista, la complejidad del nacionalismo y la identidad china; ¿son los mismos valores que

12 Traducción libre.

13 Con referencia a la descripción que el historiador Jeffrey N. Wasserstrom hace de ciertas acciones en China como “teatro político” (Wasserstrom 1991).

14 Aunque es discutible si Hanfeitse se refería a mantener el poder legislativo en el monarca y, a su vez, encima de todo lo demás. En tal caso la ley sería una “herramienta del emperador” (*Dingfa*), la herramienta del gobierno del monarca. Lin Yutang no observó que el pensamiento sobre el Estado de derecho de Hanfeitse implicaba un sentimiento tradicional burócrata.

formaron la identidad de Lin los que forjaron un nacionalismo inofensivo? o ¿se está engendrando un nacionalismo orquestado intencionalmente por el discurso de Estado?

5. Invocación literaria y artística

El interés de Lin en el arte fue también central en su libro *Mi país, mi gente*. Un interés que lo lleva a explorar los Capítulos VII y VIII. Inicia por distinguir las características literarias chinas, obedeciendo a su afirmación de que “China es una nación literaria” (Ibid., p. 209), connotándola como subjetiva, basada en la imaginación, agradable y no instructiva. Decía Lin que la búsqueda de la belleza artística en el pueblo chino se relaciona de manera estrecha con su vida. Denota la diferencia entre los textos clásicos y la lengua hablada (recuérdese que, por su complejidad, la memorización acrónica y el sistema de comunicación se limitaba a cierta clase social), además de su existencia, que data de alrededor de 4,000 a.e.c., y la multiplicidad de hablas para unos “caracteres” ideográficos casi intactos. Permanencia indemne que ha fortalecido, a través de los años, la cohesión de la cultura china (Ibid., p. 211).

*El origen lírico de la literatura nos permite considerarla como
un reflejo del alma del hombre, y considerar la literatura de una nación como el reflejo
del espíritu del hombre en esa nación.*

Lo interesante es que fue precisamente en ese lenguaje hablado (vernáculo) donde nacieron las más profundas expresiones emocionales de la literatura china. Sin detallarlo, Lin pone bajo la luz cómo la narrativa de los registros o memorias en el siglo I a. C., consistían en cronologías de acontecimientos históricos, biografías de emperadores, nobles y otras personas notables, además de tratados sobre ritos, astronomía, gestión de ríos y otras áreas de interés estatal, donde cada nueva dinastía compilaba los acontecimientos de su predecesor mientras documentaba de forma rutinaria sus propias actividades. El efecto acumulativo de esta práctica fue una continuidad en lugar del cambio. Y los confucionistas, por su parte, se encargaban más de moralizar que de crear. Lin alega que ese espíritu de memorizar y registrar si bien exigía una destacable rigurosidad para revisar antiguos textos, citas, ritos, costumbres, ceremonias etc., – áreas donde China desarrolló una amplitud de estudios, lo que explica el poco interés por la ciencia–, la idea del “almacenamiento de información” (exámenes) no permitía el desarrollo de un pensamiento crítico. También destaca la importancia del lenguaje hablado¹⁵ como factor esencial para entender la esfera literaria en China. Para el que quiere conocer la vida y realidad de los chinos, ha de acudir a escritos personales como biografías y epitafios privados, historias familiares y genealogías, cartas, poemas y ensayos. *Golden Lotus*, por citar un ejemplo, primera novela de autoría individual vernácula china publicada anónimamente a principios del siglo XVII ofrece con nitidez una ventana a la sociedad de la China de su tiempo.

Toma un relieve singular las descripciones de la poesía, que para Lin era algo innato en el chino y hermosamente asociado a la pintura. El poema, *Beber solo bajo la luna de Libai (Lipo) o el de Wei Ingwu “... en el ferry desierto, un barco navega solo”*, dejan maravillado al lector con la intensa imaginación, sugerencia, impresionismo, alusiones y el alto contenido de naturaleza.

Los cuales ameritan una reflexión sobre la mirada de Lin sobre la transformación de la literatura moderna. Él apunta a la influencia de la literatura extranjera (occidental) sobre la china, si bien la primera es más fresca y conectada con la vida de las personas, la cataloga como menos crítica, sin confianza, “fácil”, en búsqueda de la racionalidad, inmadura, en negación con lo chino y politizada. Sin duda, la modernización de China vino junto con la influencia extranjera y así el nacimiento de la literatura moderna no pudo ser más anticonservadora, antiimperialista y hasta “roja”, dado su clamor por la injusticia social del sistema y la incapacidad del Kuomintang (KMT) de mejorarlo. Las críticas de Lin hablan correctamente de una literatura en un proceso de modernización donde dos mundos literarios, lo nuevo y lo viejo, nacionalistas y comunistas –sin mencionar el factor extranjero– se enfrentaban obstinados. Es discutible si la literatura china en sí necesitaba de un ajuste o adaptación, considerando el tiempo, pero sin duda Lin expuso sus dilemas del momento, trascendiendo su propia época y emitiendo un juicio más acertado sobre la literatura china de años posteriores.

La segunda observación es la relación entre la lengua, el pensamiento y la política. A lo largo del capítulo se percibe la interconexión que Lin hace entre lenguaje y pensamiento (Ibid., pp. 216-217):

*... ya a veces uno se pregunta si el pueblo chino en su conjunto
sería tan respetuoso con sus superiores si hubieran expresado un
lenguaje inflexivo y, en consecuencia, utilizar un lenguaje alfabético.*

¹⁵ Según los académicos, el desarrollo del lenguaje vernáculo escrito se puede dividir en: Dinastía Sui y Tang, y luego refinado por intelectuales asociados con el Movimiento del 4 de mayo. Fue utilizado en novelas en las dinastías Ming y Qing. *Nationalism and the Vernacular in China*, Low Kwang-Lai, The North American Review, vol. 223, núm. 831 (Jun.-Aug., 1926), pp. 311-322.

A veces siento que, si los chinos hubieran logrado retener algunas consonantes iniciales o finales más en su idioma, no solo habrían sacudido la autoridad de Confucio hasta sus cimientos, pero muy posiblemente hubiera derribado hace mucho tiempo la estructura política y, con la difusión generalizada del conocimiento y dados los milenios de ocio, habría seguido adelante en otras líneas y le habría dado al mundo un poco más inventos como la imprenta y la pólvora también habría afectado la historia de las civilizaciones humanas en el planeta.

Un fallo recurrente es afirmar que el lenguaje determina cómo se piensa o cómo se puede comprender una cultura. Sin duda, buena parte de la vida está mediada por el lenguaje, pero son la cultura y la topografía las que determinan la visión y construyen el lenguaje; en consecuencia, influyen en la configuración, pero no determinan el pensamiento. Aunque la visión de Lin no incorpora las complejidades del lenguaje como las identidades, ecosistema, diferencias cognitivas, tiempo, etc., puntualiza un análisis sobre la cuestión fundamental de hasta qué grado los códigos sociales y culturales (confucionismo o régimen político, por ejemplo) intervinieron en la lengua china.

En el drama y la novela, al lado de las bellezas del canto y el diálogo, se descubre su naturaleza popular (folclore) y libre, logrando un lugar preponderante en la historia y las leyendas chinas.

En la parte referida al arte, la intuitiva e imparcial evaluación que Lin efectúa sobre el arte extranjero es discutible; sin embargo, no demerita la descripción con recursos literarios sutiles, profundos, originales y, sobre todo, testimoniales acerca del arte chino. La riqueza de éste, considerando la rigurosidad del confucionismo, la indiferencia del taoísmo y lo negativo del budismo —palabras de Lin— no indica en absoluto ausencia de su alto contenido emocional y sustancial (Ibíd., p. 281):

*Detrás de la cara plana china, sin emociones se esconde
un profundo emocionalismo, y detrás de su hosco, decoroso
La apariencia reside en un alma vagabunda y despreocupada.*

La armonía, tranquilidad y naturaleza vienen a constituir el núcleo del arte chino. En la caligrafía, Lin aproxima al lector a su riqueza y detalla cómo la excelencia técnica de los trazos del cepillo es capaz de componer, así como el contenido en el que se sitúa, la forma que se va creando. La idea del *momentum* (impulso) es recurrente, donde el ritmo se va inscribiendo en un movimiento dentro de otro, simulando la tradición pictórica paisajista china de articulación del espacio y tiempo poético, a fin de lograr formas estructurales que aparentemente están desequilibradas y, sin embargo, de alguna manera mantienen el equilibrio alrededor de una obra, que puede connotar la de una pintura. Para comprender la visión de Lin sobre la arquitectura, se debe observar la época en que escribe el libro y los inicios de la modernidad urbana en China. Importante también es su gusto por lo tradicional y la naturaleza. En su descripción de la arquitectura china ejemplifica el simbolismo de los templos para figurar sus componentes como el panteísmo, la armonía, geomancia, tranquilidad, los *axis* y la naturaleza.

El legado de Lin en el arte se extiende hasta el último capítulo, en el que se refiere al “arte de vivir” melancólicamente, situándolo en un lugar preponderante al reconocerlo como identificador de un país. En sus palabras, al distinguir el pasatiempo o el ocio de un país se puede conocer de verdad a una nación. Sobran indicios para ver ese ocio chino y su disfrute de la vida: hoy en día se observa la espontaneidad con la que los chinos van a los parques y plazas, cantan ópera y bailan, juegan *mahjong*, plantan vegetales en las áreas urbanas, juegan al Go (围棋, el ajedrez de rodeo); toman siestas de manera natural en sus oficinas, se reúnen en las esquinas, consultan a los adivinadores de la fortuna y, en algunas regiones, todavía sostienen la cultura social del baño en duchas públicas, que recuerdan la famosa película *Shower* (2000) de Zhang Yang. Sí, ciertamente, China todavía no se inmuniza del ocio y sus placeres. La melancolía por la riqueza de las tradiciones chinas hace que Lin se refugie en una visión taoísta y observa con recelo la urbanización y modernización en su país. Es curioso la alusión al arte de la comida china, costumbre que todavía pervive. Su abundante proporción, textura, fragancia, sabores y colores sigue constituyendo una práctica de encuentro social y que desafortunadamente es un arte que no se puede deleitar en los restaurantes chinos en el extranjero.

La poesía acompaña la culminación de *Mi país, mi gente*; no podía ser de otro modo. La sensibilidad espiritual, la percepción filosófica de la vida y el concepto del arte de la vida de Lin tienen un origen teórico más profundo para el significado con tonos confucionistas y taoístas. El trasfondo poético, taoísta, paradójico y metafórico del otoño como la estación de la vida nacional china propuesto por el autor deja abierta una conclusión: una china en *otoño*, estación donde los tintes de verano se combinan con el incierto y vecinado invierno. La idea de Lin da voz a un pasado ricamente sabio, maduro y calmado, enfrentando un futuro con esperanza y con su memoria. El otoño también tiene consigo el color opaco de la incertidumbre y la pena, pero para eso está el humor, el sentido común, la tolerancia al cambio, la practicabilidad, el instinto humano, la entereza, la ingenuidad, la reconciliación entre el sentimiento y la razón —que produce una impresión de conformidad— y

la paciencia del chino común que le sirven para superar las encrucijadas –a veces penas– y vicisitudes de la vida, sin escapar de ellas.

6. La mujer en el pensamiento de Lin

Lin se adentró en un tema complejo, pero inadvertido en su tiempo en el Capítulo *Women's life*. Aunque el tema de la mujer no es el objeto de este estudio, es importante la anotación. Él asume diligente y contingentemente la condición conservadora y subjetiva de la mujer sin omitir verdades. Para no caer en una interpretación equivocada, hay que ubicar a Lin Yutang en las categorías convencionales, ligadas a la inmediatez de los acontecimientos de su tiempo, en un momento de tensión entre las fuerzas de la modernidad y las conservadoras. Lin identifica a la mujer con la noción de naturaleza y el valor tradicional de la familia que, según él, se debía sobre todo a la preeminencia de mantener el orden y la armonía de la familia y la sociedad –por consiguiente, del Estado– y no como aislamiento en contra de la mujer en sí. La dignificaba en tanto el peso incuestionable del instinto de la naturaleza como *madre sabia y esposa servicial*, excluyéndola de otros sectores sociales.¹⁶ En este capítulo, Lin reconoce débilmente la situación injusta para con la mujer desde el sistema institucional, la educación, etc., y alega, con sutileza, que las mujeres en China han sido oprimidas más por las mismas mujeres que por los hombres (Ibíd., pp. 145-146).¹⁷ Sin embargo, compensa ese injusto trato con el valor preponderante de “reina” de la casa que la dotan de un poder supremo sobre el hombre. Sin duda, al ser testigos en China, se aprecia el meticuloso cuidado que las mujeres reciben antes de casarse y al momento de la maternidad (ver la costumbre 坐月子- zuò yuè zi). La Revolución de 1949 mejoró las condiciones de igualdad de la mujer, aunque queda la inquietud de si fue como un medio para obtener masas de apoyo al proyecto revolucionario o fue una mejora producto de la movilización y reivindicación de las propias mujeres. Se puede atestiguar que hoy la mujer sigue teniendo el poder de ser esa “reina del hogar”, pero también con el gran “peso” de la familia (a veces sola). Ciertos elementos que menciona Lin son textos que dialogan con el presente.

Todavía más impresionante es que identificado como cosmopolita y liberal, el texto de Lin se aproxime a una negación de la mujer más allá del terreno maternal, manteniendo una mirada conservadora hacia ella (rechazando la mujer divorciada o soltera, por ejemplo) (Ibíd., p. 160-151):

En Oriente, cuando un hombre se vuelve demasiado rico, no tiene nada que hacer, degenera y descuida a su esposa, la esposa suprime su libido, pero la mantiene en una posición establecida, todavía muy honrada como cabeza de familia rodeada por sus propios hijos.... (estatus social y su hogar)

A los ojos de los chinos, el mayor pecado de la sociedad occidental es el gran número de mujeres solteras ...

O la negación de la capacidad de la mujer fuera del ámbito reproductivo-familiar:

Hay mujeres talentosas, como hombres talentosos, pero su número es en realidad menos de lo que la democracia nos haría creer. (Ibíd., P. 149)

... Apuesto a que no vamos a encontrar, como aún no lo hemos encontrado, una empresa de renombre mundial dama pianista o dama pintora. Confío en que su sopa seguirá siendo mejor que su poesía. y que su verdadera obra maestra será su chico de cara regordeta. La mujer ideal permanece para mí la madre sabia, dulce y firme.

Pocos se atreverían a respaldar por completo el pensamiento de Lin, algunos alegarían contradicción. Más que criticarlo, sus palabras articulan la tensión que enfrenta una institucionalización de cambios frente a una fuerza tradicional de las costumbres. Su aporte, tal y como lo vivió –intrínsecamente relacionado con su identidad–, es mostrar cómo su apego al grupo social, a las tradiciones y la magnificación del confucionismo confluyen en una persona intelectual, moderna, cosmopolita y liberal. Y no resulta contradictorio, sino que ninguna de estas fuerzas concede una posición desde la cual ejerza algún tipo de dominio, sino que convergen generando una dualidad real (equilibrio), sin resolución final. Esta contradicción de la inseparabilidad del concepto contrapuesto no resulta problemática a los ojos del mundo chino, sino que sigue vigente y plantea preguntas de gran actualidad en la sociedad china. El pensamiento de Lin sobre la mujer muestra la confluencia de las diversas fuerzas sociales en la que concurre y se construye la identidad china, así como una conciencia crítica de *pensar* el porqué de los valores que se practican.

¹⁶ Lin apunta: “Women suffer more from male tyranny and coarseness than from the disqualification to vote” (Lin Yutang 1998: 145).

¹⁷ Traducción libre.

7. Aportación

Mi país, mi gente es un libro sobre la interacción entre China y el resto del mundo, con una riqueza que propicia el debate; es un libro necesario. La piedra angular de esta obra reposa en el hecho de que remite a un pasado, pero deja un legado en el presente. Es *culturalista*, pero no podía ser menos, se inscribió en una época de imperialismo en China, considerando que éste no era tanto territorial como ideológico. Por esa conexión tan íntima entre las grandes potencias y China, los relatos sobre ella son tanto una historia de su interacción con extranjeros como de su política interna y, en consecuencia, de su “cultura” e identidad. Lin, que también era un pensador independiente, intelectual del siglo XX, no es una excepción. Sin términos académicos difíciles ni abstractos fluye una sensibilidad humana, la belleza de las percepciones personales y emocionales, sinceridad, amor por su cultura, gusto estético, motivos y un entorno que habla al extranjero de los chinos. Su expresión literaria humorística, ociosa, seria y cómoda describe una China de una manera inusualmente real sin sentir la necesidad de justificar las contradicciones del chino y de su sociedad. Revive la imagen del habitante común y de su sociedad aún desconocida en profundidad más allá de los parámetros económicos y comerciales. Lin Yutang no sólo es un creador literario, sino también un intérprete de la sabiduría espiritual-cultural china, que detalla la esencia de la mentalidad del chino común, su alto sentido de realismo, pragmatismo, paciencia, entereza, pacifismo, sapiencia contemplativa, tolerancia, resistencia, baja noción de idealismo, con una absoluta comprensión de las limitaciones de su existencia. Por medio del sentido del humor, el chino prepara al idealista para la desilusión, para que el dolor del impacto sea menos fuerte. Sin duda la sociedad china ha pasado por varias transiciones, del imperialismo a una república, a una revolución comunista y finalmente a una reforma que busca una modernización socialista. Por lo que no sorprende que también se refugien en el taoísmo, tal como Lin lo hizo. El romanticismo, la poesía y el culto a la naturaleza sirvieron a Lin —como a muchos otros chinos— en momentos de perturbación y desorden. Lin afirmaba que los chinos son más grandes taoístas por naturaleza que confucianos por cultura, y puede que tenga razón y exista cierta verdad en ello, pero era una elección personal de Lin, en una época diferente.

Entre los legados se encuentra el mensaje bidimensional. Para aquellos extranjeros tan arraigados a sus propias costumbres y sistema de valores que siguen el mantra de “cómo hacer negocios en China” y traen debajo del brazo una interpretación incompleta del *Doing Business in China*, el libro *Mi país, mi gente* permite superar el etnocentrismo y busca comprender a este país desde otra mirada. Lin logra superar las incompletas, erradas y occidentales-centristas interpretaciones sobre China y ofrece desde una visión humanista del comportamiento del chino común y su sociedad. Pero ¿serían los chinos mismos necesariamente los mejores intérpretes para su propio país?, ¿serían objetivos?, ¿apostarían ciegamente a sus raíces y civilización?, o ¿serían sus análisis producto de una propaganda? Lin vivió dichas encrucijadas y dilemas, y su espíritu crítico le permitió cuestionarse y reflexionar sobre las secuelas negativas de códigos sociales tradicionales. En este sentido, el libro coloca a los chinos en la difícil tesitura cultural, ante un espejo cuyo azogue está empastado de una mezcla entre modernidad y tradiciones, historia, *familia amurallada*, espíritu público, resignación a la “sobrevivencia” del sistema, ausencia de protección individual, educación y un confucionismo riguroso, entre otros factores.

Parece como si el límite de ese orgullo, amor y apego a su patria, al humanismo del confucionismo y arraigo a sus costumbres, tradiciones, filosofía, la posición de la mujer y visión del arte extranjero, etc., estuviese frenado por sus ideas y críticas intelectuales, modernas, cosmopolitas y liberales. Y con brisas de nostalgia de los problemas sociales se enviste de resignación sin ofrecer más remedio taoísta que contemplar la naturaleza y el espíritu artístico. ¿Reproduce Lin la misma actitud de paciencia, tolerancia, pacifismo, aguante y tranquilidad tan criticada del carácter chino en el libro? En tiempos difíciles y convulsos Lin dice “el sabio ocioso es el hombre más culto”. Ese recurso, a la vez que determina esa identidad cuestionada, le da una más profunda intensidad y permite también mostrar una doble perspectiva: pero entre dos opuestos (o no) late la dualidad china:

*Auto-reflexión, creo que mi mente es un producto occidental,
pero mi corazón es chino.*

自我反观，我相信的我的头脑是西洋的产品，
而我的心却是中国心¹⁸

Desde el pensamiento crítico, la verdadera aportación de Lin no es que luego de leer *Mi país, mi gente* se alimente el concepto denominado “China cultural” como mero instinto emocional, sino que sean los propios chinos los que puedan cuestionarse, interrogarse y poder expresarse sobre sus códigos sociales, valores e identidades. Un derecho que para Lin no es la libertad de hablar en la superficie o expresarse, sino la “libertad de gritar”, es decir, “poder expresar su dolor interno de una manera emocional para el mejoramiento de la sociedad”:

*Esta libertad no es la libertad de hablar en la superficie, sino la libertad de gritar,
Eso es poder expresar el dolor interior de uno con indulgencia para buscar la mejora social.*

Esta libertad no es la libertad de hablar en la superficie, sino la libertad de gritar,
Eso es poder expresar el dolor interior de uno con indulgencia para buscar la mejora social.¹⁹

Considerando que en China la educación si bien enfatiza la innovación y el valor científico, lo cierto es que también convive junto a la retórica de campañas nacionalistas de construcciones emocionales —esto se refiere a la *estructura de sentimientos* que Callahan define en *China: The Pessoptimist Nation*—, que a su vez configuran la comprensión china de identidad. El nacionalismo de arriba hacia abajo y el nacionalismo de abajo hacia arriba se entremezclan y sustentan en ideas que precedieron al Estado-civilización, las cuales hoy en día confluyen con el discurso de un régimen político que busca resonar en los sentimientos de la cultura popular,²⁰ haciendo imperante y necesario un pensamiento crítico que el tema merece.

El segundo legado es su contribución a la interculturalidad. Pareciera que Lin, un chino tan moderno que escribió en inglés, educado en el extranjero y que no estuvo tan separado de su propia gente como para ser ajeno a ellos y, sin embargo, lo suficiente como para comprender el significado de ser chino, encontrara un balance. Sin duda el libro fue una ventana al extranjero para vislumbrar los matices culturales y valores detrás del comportamiento chino común. Siendo el primer autor en escribir desde China para Occidente, su aporte a la comunicación intercultural entre su país y Europa o Estados Unidos es incuestionable. Sin embargo, dadas las recurrentes alusiones a la justificación culturalista, parece que Lin fue más un iniciador en esta materia. Si bien procuró “explicar”, también es cierto que hay un matiz escrito con orgullo de probar una pizca de arrogancia, incluso un toque nacionalista en la cola del mensaje. Si al motivo del libro y al fondo histórico se unen las recurrentes comparaciones que “China es mejor en...” y palabras como “bárbaros”, “raza”,²¹ “incivilizados”, etc., el análisis puede conducir fácilmente a un determinismo cultural que no puede ir en consonancia con la interculturalidad (Ibíd., pp. 78-79):

*Los comerciantes chinos han prosperado en los estados malayos, en las Indias Orientales y en
Filipinas principalmente porque su inteligencia ha sido mayor que la de los nativos ...*

*Quizás la variabilidad de la inteligencia es decididamente menor entre los chinos
que entre muchas razas occidentales, el mismo más bajo ...*

Los que atribuyen a Lin su logro como interlocutor intercultural entre dos mundos diferentes —China y Occidente (estadounidense o europeo)— omiten que en la interacción cultural intervienen múltiples factores, desde los contextos, las identidades, identificaciones, la educación y formación hasta las experiencias personales, por lo cual no todo es explicado con parámetros culturales. En todo caso, Lin actúa más correctamente como un iniciador en la materia, situarlo en tiempo y espacio es indispensable para acercarse sin prejuicios a su pensamiento y entender por qué su culturalismo ignora una complejidad multifactorial de las relaciones interculturales. Porque las funciones más importantes de ésta radican en reconocer (respetar) la cultura ajena y darle la naturaleza como a una cultura más, ni mejor ni peor, sólo distinta, sin alusiones de inferioridad ni superioridad, antes que celebrar o lamentar los comportamientos culturales delineados con rigidez, en los cuales se reduce una situación compleja a un discurso lineal y una simplificación abstracta. Los elementos diferenciadores del determinismo cultural subestiman con frecuencia el alcance de la heterogeneidad dentro de lo que se ve como una cultura específica y niega los otros múltiples factores que intervienen en la interacción cultural como el contexto, la historia, experiencia, clase social, el género, las circunstancias socioeconómicas y políticas, así como las adscripciones identitarias cambiantes y flexibles. Con esto no se pretende sustraer el alto valor literario y cultural de *Mi país, mi gente*, pero su aportación a la interculturalidad no se podría considerar como completa. No se niega la simpatía por Lin, que no hizo más que utilizar su pluma como una herramienta para hacer oír la voz de una nación azotada, y lo hizo de forma sencilla, elegante, humorística a veces, pero sobre todo con un gran sentido de pertenencia a su cultura (Ibíd., pp. 334):

*En la cocción de cosas ordinarias como verduras y pollos,
los chinos tienen una rica tienda para entregar a Occidente, cuando Occidente
está listo y es lo suficientemente humilde para aprenderlo. Esto parece improbable
hasta que China haya construido algunos buenos cañoneros y pueda
Golpear a Occidente en la mandíbula, cuando será admitido*

¹⁹ Chén Shùyú (陈漱渝) (2016).

²⁰ Concretamente definido como “right-wing authoritarian (one) party state” (Callahan 2009: 204).

²¹ Callahan plantea un análisis representativo señalando semejanzas entre la retórica de la excepcionalidad china y estadounidense. Ambas —alega Callahan reconociendo sus diferencias— acumulan puntos comunes: orientación a la búsqueda material (sociedades altamente consumistas), optimismo, pragmatismo, gobiernos de derecha y la presunción de la singularidad —*uniqueness*— de sus valores. Donde Estados Unidos habla de la libertad y democracia, China lo hace de la paz y prosperidad de su “civilización única”. Es curioso que ya en 1922 Bertrand Russell se adelantara en su libro *The Problem of China* en su evaluación de las influencias a la que estaba sometida China, donde expuso una relevadora conclusión: “que la influencia más probablemente victoriosa será la de América”.

*que sin duda somos mejores cocineros como nación.
Pero hasta que llegue ese momento, no sirve de nada hablar de ello.
Hay miles de ingleses en Shanghai.
Asentamiento al que nunca han entrado a un
restaurante chino, y los chinos son malos evangelistas.
Nunca forzamos la salvación a nadie que no venga
para pedirlo. No tenemos cañoneras de todos modos, e incluso
si lo tuviéramos, nunca nos importaría subir al Támesis
o el Mississippi y disparar a los ingleses o americanos
al cielo en contra de su voluntad.*

Dentro de esta discusión de la interculturalidad, destaca el papel que configura en esta interacción la identidad. Poco se ha profundizado en las miradas inquietas y reales que siguen definiendo la identidad china. En la lectura de *Mi país, mi gente* se observa que es precisamente la identidad el motor y el mayor mensaje que se desprende de esta obra. Una identidad acumuladora de puntos opuestos como de miradas multifacéticas y circunstanciales, pero también de contradicciones que se manifiestan con mayor ímpetu en el imaginario (o no) del chino en la actualidad, tal y como Lin lo experimentó. A medida que los asuntos chinos impactan en el mundo, guerras comerciales, la influencia cultural del Instituto Confucio o la Nueva Ruta de la Seda, se hace necesario el análisis de esa identidad. Si hace años se afirmaba que en ningún otro país la política exterior ha sido la extensión de su política interna tan evidente como en China, hoy esa política doméstica está menos relacionada con los compromisos de China a las políticas de la OMC o tribunales internacionales, el centro de las encrucijadas chinas se desprende de responder a la pregunta “¿quién es China?” y cómo se observa a sí misma y al mundo. Lo que precisamente el pensamiento de Lin se planteaba.

Y como corolario a esta proposición, resalta el debate sobre el nacionalismo²² en China –para algunos más visible que antes, para otros siempre presente.²³ ¿Podrían los lectores considerar el libro como nacionalista? Lin, desde la primera página, deja claro que:

*Se está desarrollando alguna forma de nacionalismo, pero nadie debe alarmarse.
En el fondo de nuestros instintos queremos morir por nuestra familia,
pero no queremos morir por nuestro estado.*

Puede que el nacionalismo chino goce sus propios dotes al estilo chino con sus características y circunstancias propias, por lo que, según Lin, no debe ser fuente de preocupación. Aun así, una lectura de *Mi país, mi gente*, sin el rigor de un pensamiento crítico, podría dar luces a malinterpretaciones e inflar un nacionalismo. Una lectura de algunos artículos escritos por académicos chinos sobre Lin Yutang en chino-mandarín revela el predominio del análisis literario, técnicas de traducción y comunicación intercultural, lo que llama a una precisa acotación. Desde las herramientas de la traducción utilizadas por Lin, Ran Yuan (染媛, 2016) describe las características culturales chinas en el libro. Jin Bóya (金博雅, 2011) analiza el libro a partir de la contribución de Lin al intercambio cultural entre China y Occidente. Zhu Lijing (朱丽静, 2014) expone la perspectiva de Lin sobre el humanismo chino. Chén Jinxing (陈金星, 2006) examinó el libro con base en la interacción del discurso de la “imagen de China” que Occidente posee sobre ella. En un interesante artículo, Zhao Ming Yingzi (赵明英姿, 2010) resalta la posición de Lin como “foráneo”, lo cual expone lo que reconocen muchos chinos. Con el objetivo de rescatar un Lin del calificativo de “extranjero” el autor afirma su posición racional entre las dos culturas y su amor hacia su patria.²⁴ Pero hay pocos análisis sobre el mensaje que se puede extraer del libro, incluida la perspectiva china. La literatura dice lo indecible y permite ver lo invisible, es preciso integrarle otras disciplinas (política, neurociencia, economía, física, etc.) para contribuir a la interrelación de variantes, tener una mayor comprensión y soluciones, y aportar al desarrollo cultural.²⁵

En este sentido, prescindir del mensaje de crítica social que Lin ha legado es una opción, pero sería simplista evaluarlo sólo desde el punto de vista literario y cultural. No se puede desligar la sociedad en su conjunto de la literatura; es difícil, si no imposible, fundar una sociedad educada (libre y transformadora) sobre la ausencia del arte y la cultura. Dada la posición política de Lin y su actitud hacia la izquierda, Dǒng Yàn (董燕) afirma que “Un excelente portador del discurso nacional puede no ser un excelente escritor o poeta” y finalmente señala que “La interpretación apasionada de la política no debe

22 Xu Jilin sostiene es su libro el evidente cambio del nacionalismo al estatismo de muchos de los chinos intelectuales durante la última década (Xu Jilin 2011).

23 Ver Callahan (2009) y Scheneider (2018).

24 Otros académicos han explorado las obras de Lin en general. Destacan por reconocer la aportación al intercambio cultural China-Occidente, Hú Lóngchun (胡龙春, 2010), compartido también por Pan Shuiping (潘水萍, 2020) que adiciona el aporte al intercambio intercultural de Lin y agrega el concepto de cultura china y “espejo” en la visión intercultural de Lin Yutang e indaga en el concepto de “China cultural” en el imaginario de Lin (潘水萍, 2019). Huáng Lù (黄璐, 2019) explora desde la sociología la traducción de la literatura china de Lin y Jiang Huànxin (蒋焕新, 2011) observa la visión de la traducción de Lin Yutang. Finalmente, Dǒng Yàn (董燕, 2020) hace una revisión del pensamiento de Lin sobre el Estado de derecho y sus limitaciones.

25 Por su parte, Qian Suoqiao en sus dos libros sobre la vida y obra de Lin Yutang, destaca los elementos tradicionales y valores que formaron a Lin, así como la experiencia profesional en los grupos intelectuales y cómo ellos influenciaron en la expresión literaria de Lin Yutang. Un libro que usa una perspectiva integral para describir su vida personal, sus obras, así como sus pensamientos filosóficos, políticos y artísticos (Qian, 2015). En el segundo expone con énfasis en las dos tendencias de pensamiento que se van a reflexionar en la vida literaria y personal de Lin, el de ser un chino con una vasta influencia de pensamiento occidental, pero que busca sus tradiciones chinas. Lo que lo convierte, según el autor, en un pionero de la interculturalidad, que a su vez es el mayor legado de Lin (Qian, 2017).

reemplazar la expresión personal de la literatura” (Dǒng Yàn 董燕). Sin intención de politizar la literatura ni devaluar la idea central de Dǒng, él, al igual que muchos académicos, prefiere observar la política desde los márgenes a diferencia de la tradición de representaciones literarias del poder político (la literatura anglófona, por ejemplo). La narrativa literaria deja preguntas y las adhesiones políticas a menudo las limita, por eso se entremezclan con recelo y fascinación. No integrar las variantes políticas y sociales que forjan la literatura deja inconcluso el mensaje de Lin, limita el pensamiento crítico, acorta el mapa de análisis, desvalora las otras miradas y la fija a un utilitarismo. Por eso es importante, además de su enorme valor literario, que la literatura sea vista como esa crítica, siempre actual y necesaria para que la sociedad evolucione. El hecho de que muchos chinos separen la política de la literatura (cultura) y consideren la política como aburrida, no prioritaria o inútil –peligrosa para algunos– (Ash 2013). deja la inquietud de analizar qué lugar ocupa lo dicho por Lin Yutang sobre el “pueblo chino”, su pensamiento, carácter, identidad y sociedad en esta China del siglo XXI y cómo responderá a la transformación social, política y económica, donde ciertos fenómenos del pasado han desaparecido, otros han quedado pendientes, intactos, mientras algunos se han transformado al extremo de agudizarse y vueltos contradictorios.

Conclusión

China es gente importante en todo el mundo, corresponde comprender su carácter y comportamiento, sus valores, códigos sociales, mirada artística y su identidad. *Mi país, mi gente*, escrito ya hace 85 años y con algunos puntos que podrían estar desfasados, aún conserva una descripción precisa de la mentalidad y el carácter chino. Todavía es testigo del chino fiel a su familia, su entereza, su contentura, su tendencia pacifista (evitar el conflicto),²⁶ ingenuidad y tolerancia, que sigue creyendo en el destino (缘分 Yuánfèn) y en el valor de guardar la cara (面子 Miànzi). Con dichas acotaciones, Lin logra superar las incompletas, erradas y occidentales-centristas interpretaciones sobre China, y abre la mirada al porqué del comportamiento de su gente a partir del recurso humanístico. Sin embargo, en parangón con esto, Lin infiere muy acertadamente en ciertas contradicciones perdurables de la sociedad china. Es el mismo chino que respeta el rigor de la *familia amurallada* y la severidad del confucianismo, el que se revela como evidente continuidad del estatus social, sus privilegios y la ceremonia de los favores; en consecuencia, acentúa la idea de sobrevivencia a un sistema en vez de mejorarlo, así como la despreocupación por lo público.

En este sentido, la riqueza del libro es su invitación al debate. ¿No sería este el mejor momento de releer *Mi país, mi gente* tanto los extranjeros como los chinos? Sería una forma de alejarse de las ideas preconcebidas etnocentristas sobre estos últimos. Pero, en cierto modo, corresponde al propio chino preguntarse, cuestionarse, como Lin lo hizo, y evaluar con un pensamiento crítico la interpretación de sus valores confucianos y tradicionales, además de su rol como potencia re-emergente y lo que ello supone en un nuevo horizonte, un tercer tiempo de la modernización, una nueva era. Lo que no es más que su reflexión sobre su identidad. Esto lleva a recordar a Lu Xun, coetáneo de Lin y revolucionario literario, en sus memorias *Experience* de 1933, inquieto por los debates de la sociedad china entre lo “viejo”, “lo nuevo” y “lo extranjero”, abogaba por el “apropiaciónismo” (拿来主义 Nálái zhǔyì), que alienta un enfoque juicioso hacia la recepción de obras extranjeras. Al menos Lu Xun se rige por una actitud a la apertura. Esto toma relevancia cuando se ven surgir invocaciones de determinismo cultural como “renacimiento cultural chino”, “rejuvenecimiento”, “China cultural”, “estatus singular de China como el único estado-civilización del mundo”, “peculiaridades de la civilización única de China”, etc. En esto convergen teorías internacionales, pensamiento occidental-chino y pensamiento centralmente cultural chino que han dado paso a *El Mundo Armonioso* (Hu Jintao), *Estado-civilización* de Zhang Wei-wei, el renacimiento de la cultura china en *El Modelo Chino* de Pan Wei y el *Sistema bajo el cielo* de Zhao Tingyang, entre otros. El punto esencial que rige estas ideas no sólo es la mezcla de socialismo moderno y tradición cultural china, sino la alusión a lo distintivo y a las diferencias de la “características chinas”, porque es fundamentalmente diferente de Occidente. Decía Zhao Tingyang: “*Para ser una superpotencia del conocimiento, China debe dejar de importar ideas de Occidente, porque necesita explotar sus propios recursos autóctonos del pensamiento tradicional*” (Woodside 1998: 41-42).

No cabe duda de que Lin superó las barreras del idioma y su actitud abierta desveló al chino común. Se puede considerar un esquema del inicio de la comunicación intercultural en China, pero no completa, ya que no distingue entre el determinismo cultural y aquellas miradas que pide la interculturalidad. Entendió la lógica occidental e intentó ser un puente entre dos culturas, pero era hijo de su tiempo y abogaba por esa distinción cultural china. Su identidad se debatía entre la naturaleza ambigua de su lengua materna que no reconoce el *ser del no ser* y de un carácter flexible, ambiguo, circunstancial, indeterminista y confuso con que manejan la realidad. O simplemente respondía, muy a pesar de sus ideas liberales, progresistas y cosmopolitas, al confucianismo y a mantener ese balance entre apego y desapego para no romper su armonía interna. Hoy en día se sabe que no todo viene definido por la cultura. Develando una asinatura también pendiente.

26 Se ha afirmado de manera superficial que los chinos prefieren evitar el conflicto que afrontarlo. Parte de ello puede que sea cierto, sin embargo, ello no significa que la dialéctica china niegue totalmente la existencia del conflicto, sino que sostiene las ventajas de mantener las buenas relaciones para obtener sus objetivos.

Bibliografía

- Ash, Alec. 2013. China's Youth: Do They Dare to Care about Politics? in: *Dissent Magazine, Spring*.
- Dirlik, Arif. 1998. *What Is in a Rim? Critical Perspectives on the Pacific Region Idea*. 2a. ed. Lanham, MD. Rowman y Littlefield, pp. 37-52.
- Jean So, Richard. 2010. *Collaboration and translation: Lin Yutang and the archive of Asian American literature*. *Modern Fiction Studies*, vol. 56, Spring. pp. 40-62.
- Lin, Yutang. 1998. *My Country, My People*. Foreign Language Teaching and Research Press, 2nd. ed. Beijing, China.
- Maalouf, Amin. 2005. *Identidades asesinas*. Alianza Editorial. España.
- Ma, Sen y del Amo, Luz. 1968. Lu Xun, iniciador de la literatura china moderna. En: *Estudios Orientales*, vol. 3, núm. 3(8), pp. 255-274.
- Qian, Suoqiao. 2017. *Lin Yutang and China's Search for Modern Rebirth*. Newcastle University, Newcastle, United Kingdom.
- Qian, Suoqiao. 2016. *The Cross-Cultural Legacy of Lin Yutang: Critical Perspectives*. Institute of East Asian Studies, United States.
- Qian, Suoqiao. 2010. Representing China: Lin Yutang vs. American "China Hands" in the 1940s. *Journal of American-East Asian Relations*, vol. 17(2).
- Woodside, Alexander. 1998. The Asia-Pacific idea as a mobilization myth. In Dirlik, Arif. 1998. *What Is in a Rim? Critical Perspectives on the Pacific Region Idea*. 2a. ed. Lanham, MD. Rowman y Littlefield.
- Wasserstrom, Jeffrey N. 1991. *Student Protest in Twentieth Century China*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- Xu, Jilin. 2011. Does China need a Leviathan? Critique of the Statist Trend in China. *Gongshiwang*.
- Callahan, William A. 2009. *China: The Pessoptimist Nation*. Oxford University Press, New York.
- Schneider, Florian. 2018. *China's Digital Nationalism*. Oxford University Press, New York.

En chino

- Chén Jinxing (陈金星): “《吾国吾民》与西方“中国形象”话语的互动”. 2006. 年, 第 4 期(总第62 期) (76-79).
- Chén Píngyuán (陈平原): “林语堂的审美观与东西文化”, 《文艺研究》. 1986. 年, 第 3 期113-122.
- Chén Shùyú (陈漱渝): “两脚踏中西文化”——林语堂其人及其思想”, 《中华读书报》, 2016年06月01日 18 版).
- Dǒng Yàn (董燕): “林语堂的法治思想及其局限性”《福建论坛·人文社会科学版》2020年第02期.
- Hú Lóngchūn (胡龙春): “林语堂对中西文化交流的贡献”, 上海海事大学外国语学院. 名人档案. 上海海事大学外国语学院2010. 4月上, 32-33.
- Huáng Lù (黄璐): “社会学视角下林语堂中国题材文学作品的译介”. 温州大学外国语学院, 牡丹江大学学报, 2019, Vol.28 No.12.
- Jīn Bóyǎ (金博雅): “论林语堂对中西文化交流的具体贡献——以《吾国与吾民》《生活的艺术》的分析为例”, 四川外语学院研究生部 重庆市沙坪坝区, 40003. 2011, (8)
- Jiǎng Huànxīn (蒋焕新): “论林语堂的翻译观”, 湖北经济学院报 (人文社会科学版)。2011年3月, 第8卷 第3期, 113/114.
- Pān Shuǐpíng (潘水萍): “林语堂想象中的“文化中国”. 中州大学学报 2019 年12 月 Dec, Vol. 36 No. 6.
- Pān Shuǐpíng (潘水萍): “林语堂跨文化视境中的中国文化概念与镜像”, 广东工贸职业技术学院, 广东 广州 | 宁夏社会科学, 2020年第1期 总第219 (pag 205-212).
- Rǎn Yuàn (染媛): “从《吾国与吾民》浅析林语堂对中国文化特色词的翻译”, 赣南师范学院 青年文学家, 2016 年第20期129-131.
- Zhào Míng Yīngzī (赵明英姿): “局外人身份——论林语堂在《吾国与吾民》中的理性立场”, 兰州教育学院学报2010年 8月(22-26).
- Zhū Lìjìng (朱丽静): “人文中国之塑造——浅议林语堂《吾国吾民》的中国观浅议林语堂”, 宁波大学人文与传媒学院, 浙江 宁波 315211].



CUADERNOS DE TRABAJO DEL CECHIMEX



El Centro de Estudios China-México de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México tiene el agrado de invitar al público en general a presentar artículos para su posible publicación dentro de su revista, "Cuadernos de Trabajo del Cechimex".

Los artículos propuestos deberán tener una extensión máxima de 50 cuartillas y pueden versar sobre todos los temas referentes a China y a la relación México-China, en el ámbito de la teoría, la economía, la historia, el medio ambiente, la ciencia, la tecnología, etc..

Comité Editorial:

Alejandro Álvarez Bejar, Eugenio Anguiano Roch,
Romer Cornejo Bustamante, Huiqiang Cheng,
Leonel Corona Treviño, Marcos Cordeiro Pires,
Enrique Dussel Peters, Octavio Fernández,
Juan José Ling, Xuedong Liu Sun, Ignacio Martínez Cortés,
Jorge Eduardo Navarrete López, Manuel Pérez García,
María Teresa Rodríguez y Rodríguez, Xiaoping Song,
Hongbo Sun, Mauricio Trápaga Delfín,
Yolanda Trápaga Delfín, Zhimin Yang,
Yongheng Wu (†).

Editor responsable:

Sergio E. Martínez Rivera

*Informes en la página electrónica: www.economia.unam.mx/cechimex
y al teléfono: 5622 2195*

Todos los artículos dirigirlos al correo electrónico: cuadchmx@unam.mx

“Cuadernos de Trabajo del Cechimex 2011”

- Número 1.** México: hacia una agenda estratégica en el corto, mediano y largo plazo con China. Propuestas resultantes de las labores del Grupo de Trabajo México-China (2009-2010).
Enrique Dussel Peters
- Número 2.** Situación general y el futuro de la macroeconomía china.
Yutai Zhang
- Número 3.** La política de China hacia América Latina y el Caribe.
Gobierno de la República Popular China
- Número 4.** El sistema financiero de China: heterodoxia política.
Eugenio Anguiano Roch y Ma. Teresa Rodríguez y Rodríguez
- Número 5.** A Comeback in Asia? How China is Shaping U.S. Foreign Policy in the Pacific.
Niels Ammen
- Número 6.** China-Cuba: relaciones económicas 1960-2010.
Julio A. Díaz Vázquez
- Número 7.** Lecciones de política económica e industrial para México: China industria electrónica y derechos de propiedad.
Enrique Tejeda Canobbio

“Cuadernos de Trabajo del Cechimex 2012”

- Número 1.** The Chinese Miracle, A Modern Day Industrial Revolution.
Loretta Napoleoni
- Número 2.** La empresa en China y su contexto: dimensiones intervinientes en la práctica de “hacer negocios”
Gustavo E. Santillán, Hernán Morero y María Florencia Rubiolo
- Número 3.** China and its Development Model: A Broad Outline from a Mexican Perspective
Arturo Oropeza García
- Número 4.** Catálogo cultural de Pekín para la Ciudad de México
Sergio E. Martínez Rivera
- Número 5.** Evaluación de la evolución del régimen cambiario y su impacto sobre el crecimiento económico: el caso de China 2005-2010.
Xuedong Liu Sun
- Número 6.** Argentina y el “principio de una sola China”
Eduardo Daniel Oviedo
- Número 7.** Challenges and Opportunities in China’s Overseas Special Economic Zones: Zambia and Mauritius Case Studies
Fernando D Atristain

“Cuadernos de Trabajo del Cechimex 2013”

- Número 1.** ¿Un mejor trato? Análisis comparativo de los préstamos chinos en América Latina
Kevin P. Gallagher, Amos Irwin, Katherine Koleski
- Número 2.** El 18° Congreso Nacional del Partido Comunista de China
Eugenio Anguiano Roch
- Número 3.** Consumidores “vicarios”: impacto del mercado global de porcelana china en la Castilla meridional (s. XVIII)
Manuel Pérez García

- Número 4.** Educación y construcción de significados en la relación China-África
Eduardo Tzili Apango

“Cuadernos de Trabajo del Cechimex 2014”

- Número 1.** China y Japón de 1850 a 1914
Eugenio Anguiano Roch
- Número 2.** Chino, español: dos lenguas, muchas miradas
Ricardo Arriaga Campos
- Número 3.** China, profundización integral de la reforma y sus relaciones con México
Qiu Xiaoqi
- Número 4.** State, Market and Infrastructure: The New Silk Road
Peter Nolan
- Número 5.** Xi Jinping tiene su propia hoja de ruta: la III Plenaria del Partido Comunista de China
Ismael Cejas Armas
- Número 6.** Las tierras raras: un sector estratégico para el desarrollo tecnológico de China
José Ignacio Martínez Cortés Alma Viridiana del Valle Giles
- Número 7.** Shicheng Xu: Vida y Obra
Enrique Dussel Peters y Lidia Delgado Almeida

“Cuadernos de Trabajo del Cechimex 2015”

- Número 1.** La reestructuración económica y las nuevas estrategias del desarrollo en China
Xuedong Liu Sun, Qiang Zhang, Fei Chen, Wenguan Bo, An Husheng, Yingen Yan
- Número 2.** Las sombrías perspectivas de China en el mediano plazo
Raúl Bringas Nostti y Francois Duhamel
- Número 3.** China en el mundo del siglo XX
Eugenio Anguiano Roch
- Número 4.** “One Belt, One Road”: A New Vision for Open, Inclusive Regional Cooperation
Guoqiang Long
- Número 5.** La era de Xi Jinping: ¿retorno del autoritarismo personal?
Eugenio Anguiano Roch

“Cuadernos de Trabajo del Cechimex 2016”

- Número 1.** La retórica de la interdependencia entre China y la Unión Europea: algunas tendencias para el siglo XXI
Juan Carlos Gachúz Maya y Eduardo Tzili Apango
- Número 2.** El Banco Popular de China y su política crediticia
Rubén Hernández Cordero
- Número 3.** El tratamiento a las inversiones extranjeras tras el ascenso de la República Popular China: ¿de las reglas a la discreción?
Leonardo E. Stanley y José Fernández Alonso

“Cuadernos de Trabajo del Cechimex 2017”

- Número 1.** Documento sobre la Política de China hacia América Latina y el Caribe
Gobierno de la República Popular China

- Número 2.** El contexto actual de China ante los escenarios de 2030
Ricardo Daniel Delgado Muñoz y José Ignacio Martínez Cortés
- Número 3.** Gran revolución cultural proletaria de China, 1966-1976
Eugenio Anguiano Roch

“Cuadernos de Trabajo del Cechimex 2018”

- Número 1.** El 19° Congreso Nacional del Partido Comunista de China
Eugenio Anguiano Roch
- Número 2.** Tratados de inversión entre China y América Latina y la salida de inversión extranjera directa de China en la región: un análisis interdisciplinario
Jesse Liss
- Número 3.** China. Prosperidad, diversificación de la dieta y explotación de recursos naturales
María Teresa Rodríguez y Rodríguez

“Cuadernos de Trabajo del Cechimex 2019”

- Número 1.** Inversiones y préstamos chinos en el sector petrolero venezolano (2000-2018)
Carlos Eduardo Piña
- Número 2.** La competencia de las exportaciones de Estados Unidos y China en el segmento de autopartes mexicano de 2000 a 2017
Carlos Alberto Fragozo Castañeda
- Número 3.** Cristianidad China en la Ciudad de México
Mónica Georgina Cinco Basurto
- Número 4.** Inversión extranjera directa de China en Bolivia (2000-2017)
Adriana Zapata Rosso

“Cuadernos de Trabajo del Cechimex 2020”

- Número 1.** La tecnología 5G en la cadena global de valor de energía eléctrica, México y China ¿Qué podemos aprender de China?
Ricardo Zaragoza Castillo
- Número 2.** La inclusión de estudiantes chinos al sistema educativo mexicano: reflexiones sobre el caso de la Ciudad de México
Jéssica da Costa Dantas

“Cuadernos de Trabajo del Cechimex 2021”

- Número 1.** Confrontación entre Estados Unidos y la República Popular China
Eugenio Anguiano Roch
- Número 2.** Cooperación de China en América Latina en infraestructura: discursos, modalidades y conflictos socioambientales
David Alejandro Cruz Prada
- Número 3.** Two Decades of Brazil-China Oil Cooperation: Investments and Infrastructure Projects.
Pedro Henrique Batista Barbosa
- Número 4.** Lin Yutang, *Mi país, mi gente. La identidad occidental dentro de Oriente*
Liska Gálvez